

la docta IGNORANCIA

EL TIEMPO

NUEVA SECCION:
DEL LECTOR

» ESCRIBEN:

- Mazover
- Falcón
- Rodríguez
- Melgar
- Liljeqvist
- Bugalter
- Flores

» ENTREVISTAS

- Dolce
- Scavino

* DOSSIER
CLÍNICO
Trucco



APERTURA POSGRADOS - 2012

Ciclo Anual de Psicoanálisis en lo bordes - Patologías del narcisismo

Docente a cargo: **Mariana Davidovich**

OBJETIVO: Desde una articulación teórico-clínica, investigaremos las patologías que, sin dejar de formar parte de la estructura neurótica, se sitúan en su borde en tanto no tienen formaciones del inconciente como representante.

PROPUESTA: Orientar al analista en la dirección de la cura para que, en transferencia, pueda conmover un goce donde no hay interrogación desde la palabra, el síntoma o la angustia. El sujeto, en cambio, muestra su dolor como fenómenos que ocurren en el cuerpo (anorexia, bulimia, ataque de pánico, adicciones, etc.).

MODALIDAD: Articulación de la teoría con la práctica-clínica a partir de la supervisión de tratamientos, bajo la tutoría del docente a cargo del curso.

DIRIGIDO A: Lic. en Psicología o graduados de la carrera de Medicina que hayan elegido la formación clínica psicoanalítica con orientación freudiana-lacaniana.

Ciclo Anual de Pareja y Familia

Docente a cargo: **Cristina Castillo**

OBJETIVO: Intervenir sobre la familia para quebrar lo que se denomina "su destino", una repetición imperiosa de voces mortíferas que no dejan de repetirse de generación en generación.

PROPUESTA: Investigar cuál es la manera de leer, en transferencia, como tercero abstinente los "pactos encubiertos" que operan silenciosamente sobre la sufriente conflictiva que atraviesa la pareja o la familia.

MODALIDAD: Articulación de la teoría con la práctica-clínica a partir de la supervisión de tratamientos, bajo la tutoría del docente a cargo del curso.

DIRIGIDO A: Lic. en Psicología o graduados de la carrera de Medicina que hayan elegido la formación clínica psicoanalítica con orientación freudiana-lacaniana.

La clínica psicopedagógica con orientación psicoanalítica

Docente a cargo: **Verónica Di Salvo**

OBJETIVO: Incorporar la eficacia del psicoanálisis como herramienta clínica para ampliar la praxis psicopedagógica.

PROPUESTA: Construir un cuerpo teórico-práctico de enlace interdisciplinario para resignificar y profundizar los conceptos adquiridos durante la carrera de Psicopedagogía o Ciencias de la Educación. Incluye la atención de pacientes.

MODALIDAD: Articulación de la teoría con la práctica-clínica a partir de la supervisión de tratamientos, bajo la tutoría del docente a cargo del curso.

DIRIGIDO A: Psicopedagogos y Lic. en Ciencias de la Educación.

DURACIÓN: 1er año y 2do año (opcional)

Miembro Fundadora y Directora Académica: **MIRIAM MAZOVER**
27 años de actividad profesional al servicio de la comunidad

Av. Pueyrredón 510 Tr. A y B. Esq. Corrientes
Tel. 4962 2588 / 4966 1108
info@centrofernandoulloa.com.ar
www.centrofernandoulloa.com.ar

»Editorial

LA DOCTA IGNORANCIA

Nº 7: EL TIEMPO



Cronológico, subjetivo, cíclico, paralelo, simultáneo, solar, sidérico, eterno, geológico, atómico, muerto, libre, climático, lógico, musical, compartido, compuesto, pasado, presente, futuro... ¿Cuántas nociones de tiempo podríamos mencionar?

En este número de La Docta Ignorancia, *El Tiempo* inaugura nuestro cuarto año, donde continuamos apostando a un espacio en el cual el psicoanálisis, la filosofía, las letras y el arte sean convocados al diálogo, el debate, las interrogaciones, y un constante encuentro y desencuentro.

El Tiempo es crucial en psicoanálisis, desde la fundación que llevo a cabo Freud (tiempos de ruptura y herida narcisista, donde "El Yo no es amo en su propia casa"), pasando por la (a)temporalidad del inconsciente, la noción apres-coup, hasta las discusiones acerca del desarrollo de las sesiones analíticas: estandarizadas, libres, breves...

También el tiempo es atravesado y atraviesa la literatura, la filosofía, la creación artística, las ciencias sociales, quienes acuden a la cita para hilvanar recorridos que incitan a tomar.

Los invitamos a caminar por este espacio, donde los autores trazan distintos recorridos vinculados al tiempo, dando voz al tiempo y sus interlocutores.

Dijo el escritor francés François Mauriac: "El tiempo siempre está maduro, la pregunta es para qué."



Es de nuestro agrado inaugurar el espacio "Del Lector", y seguir convocando a que nos envíen sus artículos, sugerencias, preguntas o críticas a www.ladoctaignorancia.com.ar o a ladoctaignorancia@gmail.com

DANIEL ACEA

• S T A F F •

EDITORES RESPONSABLES: Jorge Curcio · Juan Corbetta · Violaine Fua Púppolo · Daniel Acea · **DISEÑO GRÁFICO:** Cecilia Lombardo · **SUBJETIVIDAD Y PSICOANÁLISIS:** Jorge Curcio · **ARTE Y PSICOANÁLISIS:** Juan Corbetta · **FOTOGRAFÍA:** Cecilia Gardos Carro · **TRADUZIRSE:** Violaine Fua Púppolo · **LA SECCIÓN DEL TOPO(S):** Eduardo Liljeqvist · **DEL LECTOR:** Melisa Fernandez · **FILOSOFÍA:** Jorge Curcio · **EL BARCO EBRIO:** Cecilia Gardos Carro · **DOSSIER CLÍNICO:** Cecilia Trucco · **CORRECCIONES Y CUIDADO DE LA EDICIÓN:** Daniel Acea · **COLABORAN EN ESTE NÚMERO:** Miriam Mazover · María del Carmen Rodríguez · Viviana Falcón · Aníbal Melgar · Mariana Bugalter · Marisol Flores · **ENTREVISTAS:** Ricardo Scavino y Vanina Dolce · **DIRECCIÓN COMERCIAL Y LEGAL:** Baldomero Fernández Moreno 3678 (1407) CABA · **PUBLICIDAD:** ladoctapublicidad@gmail.com · **TEL.:** 4 566 1977 / 15 6 870 7789.

LA DOCTA IGNORANCIA no se responsabiliza por las opiniones vertidas por los autores de las notas firmadas, así como tampoco por la calidad y cantidad del contenido de publicidades que es responsabilidad exclusiva de los respectivos anunciantes. Se prohíbe la reproducción total o parcial en cualquier medio, sin autorización. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.

4

La memoria de los tiempos inmemoriales

Miriam Mazover

7

SUBJETIVIDAD Y PSICOANÁLISIS: ¿Belle Époque?

Viviana C. Falcón

10

El instante en Sören Kierkegaard: ruptura, diferencia, subjetivación

María del Carmen Rodríguez

13

DOSSIER CLINICO: De lo siniestro al acontecimiento

Cecilia Trucco

15

EL BARCO EBRIO

20

Deshoras arqueológicas: Entrevista con la Arqueóloga Vanina Dolce.

Daniel Acea

22

ARTE Y PSICOANÁLISIS: Apolillados

Aníbal Melgar

24

TRADUZIR-SE

Entrevista a Ricardo Scavino

Violaine Fua Púppulo

27

DEL LECTOR

Psicoanálisis y discapacidad auditiva, lo que una persona sorda tiene para decir...

Mariana Bugalter y Marisol Flores

29

LA SECCION DEL TOPO(S)

Conjeturas temporales sobre Tiempos conjeturales

Eduardo Liljeqvist

LA MEMORIA DE LOS TIEMPOS INMEMORIALES

POR MIRIAM MAZOVER

» La noción de tiempo resulta crucial en el armazón teórico y clínico del psicoanálisis. De esta concepción se derivan distintas posturas respecto del inconsciente, de la configuración de la estructura psíquica y asimismo, como no podría ser de otra manera, de la dirección de la cura.

A diferencia de la concepción consciente que tenemos del tiempo -que en nuestro cotidiano se estructura con la lógica de la temporalidad cronológica-, a nivel de lo inconsciente no existe este mismo registro, del mismo modo que no hay representación de la muerte y la sexualidad. Sin embargo podemos hablar de memoria inconsciente.

Los seres humanos nacemos cachorros inmaduros e indefensos. A nivel del sistema nervioso cualquier mamífero nace más desarrollado que cualquiera de nosotros, los humanos. Esta condición nos predispone a un larguísimo período de dependencia del adulto. El bebé humano, indefectiblemente debe ser auxiliado para el logro de su supervivencia. Desde esta perspectiva, como en tantas otras, la vida y la muerte se encuentran entrelazadas.

La relación con el Otro se forja en la dependencia. No sólo se tratará de provisionarle alimento, abrigo e higiene, sino también y fundamentalmente, hacerle el don del amor. Sin él, no existe posibilidad alguna de constitución del aparato psíquico, ni de iniciar, entonces el proceso de humanización. Este don lo realiza la madre, o de ocurrir, por el motivo que fuese, su ausencia, quien se invista como tal, ejerciendo de esta forma, la función materna.

El niño puede adquirir el lenguaje porque posee una base biológica y genética, que de no estar dañada se lo posibilita, pero aclaremoslo: no en cualquier condición libidinal. Esta última adquiere suficiencia si la madre al interpretarle su llanto vehiculiza con palabras y actos de amor los cuidados y objetos que le suministra. Si el amor del Otro no acude a la cita, el bebé morirá de marasmo.

Si la madre transforma esta donación en una encerrona, en donde el niño le funciona como apéndice, a la postre nos encontraremos con patologías muy severas, como lo son la psicosis o diversos tipos de debilidad mental. En cambio para que el aparato psíquico sea soporte de la estructura neurótica, el amor hubo de ser recibido, a la manera de un arte, como tal se habrá

configurado a partir de una falta, un vacío, aunque, tal como lo sabemos, toda creación hace presente algún exceso, conviviendo con un déficit.

Algo de esta articulación entre don, vacío, exceso y déficit puede vislumbrarse en la creación artística. Cualquier artista posee un saber, para nada equivalente a un conocimiento consciente, acerca de que su obra, y una vez que la pone a circular ya no es de él. En ese mismo tiempo, cada “comprador” o espectador, recibe algopreciado del artista, que estrechamente enlaza su alma, por este motivo “eso” no se puede nombrar aunque la obra mucho lo haya impactado.

De hecho, en muchas oportunidades nos encontramos con artistas que no se pueden desprender de la obra. A ella se aferran porque sienten, que los representa en su totalidad, o no los representa en nada.

Por alguna razón se hallan impedidos de realizar la operatoria que les haría “entender” (acto que no es sinónimo de conciencia, menos que menos de voluntad) que aquello que re-significa un hecho artístico, como tal, es que la obra a él lo representa, desde el costado más primordial de su espíritu (nunca todo) y el espectador la concluye cuando vuelca en ella sus propias marcas.

Es así como el amor autentico, incluirá entonces la empatía, pero también, el necesario miramiento, es decir el reconocimiento del niño como sujeto ajeno y distinto de la madre. Denominaremos a éste, separado de cuerpos y de almas, función paterna. Ella mantiene, no sin tensión, una abertura que nadie (ni el niño, ni la madre) ocupa.

Entonces, la función paterna debe estar operando ya en la madre, antes que el padre del niño entre en función. Será, entonces, en

nombre de su propio padre, el de su propia configuración edípica que ella podrá sostener, no sin fisuras, tal cual lo mencionáramos anteriormente (con un poco de exceso y también con cierto déficit), la función paterna, desde los inicios. Que la función paterna no se efectúe en una justa medida, explica la causas de las inhibiciones, síntomas y angustia, propios de la estructura neurótica.

Resulta fundamental señalar que la modalidad en la que el Otro dona su amor, siempre habrá sido singular y distintiva. De igual forma lo será la manera en que el niño la inscribe. De este modo, rubricada por estos tiempos cruciales, cada subjetividad se convierte en única e irrepetible. Estas trazas constitutivas entre el niño, la madre y el padre que opera en ella, constituirá el nódulo de lo inconsciente, a partir de las cuales se podrán inscribir los subsiguientes trazados.

Estos últimos podrán ser recordados en el curso de la cura, a condición del previo levantamiento de la amnesia infantil. Por el contrario, las trazas fundantes, que se instituyen en torno a la línea de corte, entre el niño y la madre, en derredor de un agujero, son primordialmente inmemoriales. Estas condicionan la manera de ser del sujeto, operando, de esta forma desde la a temporalidad de lo inconsciente. En la cura, tendremos la oportunidad preciosa de poder construirlas, en transferencia. Al decir de Freud, “en derredor de la persona del médico”.

La eficacia que arroja la aptitud de construirlas es realmente inmensa: posibilita, nada más ni nada menos, una re escritura, que vendrá al lugar de una incansable y penosa repetición en acto, que sin saberlo recorrería nuestras vidas, en el más activo de los silencios, sin pausa ni detenciones. ■

ZONA NORTE
MARTINEZ OLIVOS
ALQUILO CONSULTORIOS
4831-3653

CONSULTORIOS
ZONA CENTRO

48638512 (MENSAJES)

ONCE
CONSULTORIOS EN ALQUILER
ALBERTI Y RIVADAVIA

ALQUILER POR HORA, DÍA, MENSUAL
4951-5623

ALQUILER CONSULTORIOS
ZONA PALERMO
4918-8036

NUÑEZ COGHLAN
CONSULTORIOS CON SALA
DE ESPERA

4701-2181

BARRIO NORTE
AIRE ACONDICIONADO
SALA DE ESPERA

48024602

DEVOTO
VILLA PUEYRREDON
ALQUILO CONSULTORIOS
4503-8077

CONSULTORIOS
SANTA FE Y SCALABRINI ORTIZ
4833-7068

BELGRANO
CONSULTORIOS
INDIVIDUAL Y GRUPAL
4782-7501

CABALLITO- FLORES
Alquiler 4833-7068
Consultorios Psi



Construyendo Lazos es un equipo formado por profesionales con experiencia en el ámbito de la salud mental, convocados por el interés de crear lazos entre el paciente y su contexto. Entendemos que el acompañamiento terapéutico (AT) consiste en un recurso clínico que funciona como complemento de quienes llevan adelante el tratamiento con un paciente (psicólogo y/o psiquiatra).

De esta manera, trabajando al servicio del paciente, el AT supone la apertura de un nuevo espacio que viene a situarse en la cotidianeidad del paciente, y en algunos casos, también de su familia.

Desempeñamos nuestra tarea apostando a generar y sostener situaciones vinculadas a la salud que se constituyan como herramientas tendientes a paliar aquellos aspectos que motivaron nuestra intervención.

Es por ello que hacemos énfasis en la fluidez de la comunicación y en el intercambio con el/los profesionales a cargo, de manera tal de lograr un mejor abordaje de la problemática de cada paciente, sin perder de vista la importancia de los tiempos y procesos singulares.

www.construyendolazosat.com.ar
info@construyendolazosat.com.ar
15-6920-3451

» • SUBJETIVIDAD Y PSICOANÁLISIS

¿Belle Époque?

POR LIC. VIVIANA C. FALCÓN
VIVIANAFALCON@GMAIL.COM

» Leandro cuenta que por estos días, en su grupo de amigos mientras uno de ellos se fue de vacaciones, otro salió con la chica con la que se venía viendo ese chico. Y, que un integrante de ese grupo, también amigo de él -aunque no de los más cercanos-, el sábado se quiso “chamuyar” a su novia, le dijo que era muy linda, que no era alguien como para mi paciente, le habló mal de éste y hasta llegó a decir falacias sobre él. Ambos, sabían acerca del vínculo de esas mujeres con sus amigos. Cuando Leandro se entera (por boca de su novia que, por otro lado, es “partícipe necesaria”) se indigna y enfrenta a su amigo reprochándole lo que hizo. ¿Cómo reaccionó éste? Negando por una parte y minimizando por la otra, lo sucedido. Al tiempo, le cuenta a sus amigos más próximos lo ocurrido y lo mismo... le restan importancia. Mi paciente, entre triste y desilusionado, me plantea: “no se si soy yo que no me adapto y tendría que cambiar, o no se conservan los códigos que hacían que se mantenga la paz social de un grupo”.

Preferí no decirle pero, la “paz social” del grupo se mantiene... Sus amigos no consideran mal ni grave el accionar de esos chicos.

¿Por qué no hay “condena social” en el grupo? La respuesta es simple: porque cambiaron (¿cayeron?) los valores, sentidos y códigos que nos mantenían unidos, o separados... Cambiaron los modos de hacer lazo social y los lazos mismos.

¿TIENEN PASTILLAS PARA NO SOÑAR?

Lacan, pronuncia el “Discurso de Roma” en septiembre de 1953, dieciséis años antes de plantear los conocidos desarrollos acerca de los cuatro discursos. En esa oportunidad, ya denuncia los efectos que produce en el sujeto lo que llama “la civilización de la ciencia”: *“la enorme objetivación constituida por la ciencia, le permitirá olvidar su subjetividad”*. Prosigue hablando del papel del mismo en ese status quo: *“Colaborará eficazmente en la obra común en su trabajo cotidiano y llenará sus ocios con todos los atractivos de una cultura profusa que le dará ocasión de olvidar su existencia y su muerte, al mismo tiempo que de desconocer en una falsa comunicación el sentido particular de su vida”*².

Cincuenta y nueve años después... ¿Qué decir de nuestra época? Que esa realidad se ha intensificado. El discurso capitalista nos ha atravesado y el neoliberalismo produce cada vez más riqueza pero la riqueza llega cada vez a menos manos. La lógica consumista se ha impuesto y las tecnociencias tienen una presencia tan constante en nuestras vidas que, por ser tal, casi no se percibe... Hay una confianza plena en ellas ya que son consideradas conocimiento verdadero sobre el hombre y la naturaleza: para que aceptemos someternos a una operación a corazón abierto o usar un tipo de shampoo u otro... Continuamente, se apela al lenguaje avalado por la ciencia: nos machacan con el supuesto beneficio de que el yogur tenga “lactobacillus” (que no sabemos ni que es pero a fuerza de insistencia pasa a ser un signifiante conocido y creíble, a tal punto que lo consumimos) y de que la crema resulte de “investigaciones comprobadas científicamente”.

Tomamos desde decisiones individuales sobre como conducir nuestra vida (en materia de alimentación, sexualidad, hábitos, etc.) hasta decisiones de política ambiental, educativa, sanitaria, económica... La ciencia es, sin dudas, “garantía de verdad”.

El rechazo de la cuestión del ser es lo que caracteriza el nacimiento de la ciencia. Y, este rechazo remite a la Verwerfung, a la forclusión. Es el sujeto el que queda forcluido y, siempre que hay forclusión, hay retorno en lo real. Lo que retorna son los desechos, los restos, la basura. Y, los restos, gracias a la ciencia, se multiplican.

“La crítica de lo que somos es a un tiempo el análisis histórico de los límites que nos son impuestos y un experimento que nos permite ir más allá de ellos...”
M. FOUCAULT.

Los *gadgets* son objetos universales, eminentemente desechables, objetos de goce, no fálicos y, por tanto, no regulados por lo simbólico. Son objetos del mercado tendientes a taponar la dimensión del deseo. Con esos objetos se insta a los sujetos como consumidores de goce- a suponer que podrían “recuperar” el objeto.

La ciencia apunta a que se produzca saber y saber: hay un mercado de saber, donde el mismo saber por la instalación de la ciencia deviene mercancía.

La ciencia rechaza el inconsciente y, en la civilización de la ciencia, lo que se forcluye es la dimensión del sujeto.

La preeminencia del registro imaginario es notable, se profesa el culto a la imagen, al tiempo que todo debe ser mostrado. La frontera de lo íntimo se franquea y lo obscuro llega a límites inimaginables. Sólo por citar dos ejemplos de estos últimos días³: en la tapa de un diario se publicó la imagen del cuerpo sin vida de la modelo Jazmín de Grazia y la morbosidad colectiva reflejó un enorme incremento en las visitas a la página web de ese periódico. Poco tiempo antes, en otro medio, habían aparecido fotos en las que se mostraba al músico Spinetta desmejorado por su enfermedad. Podríamos volver al inicio: tampoco habrá repudio ni condena social: esos medios seguirán siendo consumidos como si nada hubiera pasado. Y, ¿Por qué no habría de ser así, si los sujetos también no cesan de exhibir? Suben fotos y videos íntimos, ostentan sus gastos y muestran hasta las cosas más triviales y frívolas. Es una modalidad de la época. ¿Cuál es el límite? Es un tema que pone en cuestión el lugar que tienen en la actualidad el pudor y los diques morales freudianos. Asistimos a la declinación de la función del padre como instancia legal e instituyente de lo normativo para el sujeto.

Las innovaciones tecnológicas impactan de un modo cada vez más creciente y existe una proliferación de objetos impulsada por la ciencia. En ese contexto, los sujetos trabajan cada vez más para adquirir objetos completamente prescindibles -que al instante se vuelven obsoletos-, se endeudan y deben trabajar aún más para pagar esas deudas. G. Deleuze afirma: “El hombre ya no está encerrado sino endeudado”⁴.

Una investigación que se realizó recientemente⁵ indica que los argentinos trabajamos casi un promedio de 10 horas diarias (a las que hay que sumarles el viaje) y 6 de cada 10 personas dice tener poco o nada de tiempo libre. O sea, se trabaja cada vez más y no nos queda tiempo de ocio para destinarlo a estar con nuestros seres queridos y hacer las cosas que nos causen placer. Podríamos suponer que eso ocurre exclusivamente entre quienes tienen menor poder adquisitivo (es obvio que también atañe a quienes no tienen otra alternativa que hacerlo para sobrevivir) pero, el informe señala que a mayor nivel socioeconómico, menor es el tiempo libre. ¿Por qué? El 59 % de la gente cree que tener mucho tiempo libre “no está bien visto”. Es un valor de la época estar ocupado (¿y entretenido?) y producir. Otro dato interesante: cerca del 30 % asegura que no puede disfrutar de sus ratos de ocio.

Los lazos sociales y amorosos se volvieron efímeros y móviles (se cambia de parejas, de amigos...), los espacios que en otros tiempos eran estables (familia, trabajo, clubes sociales) dejaron de serlo y se rehúsa el encuentro con el otro. Asimismo, hay un deterioro de la solidaridad y se promueve el retraimiento por parte de los medios masivos de comunicación, ya que tanto la calle como los otros pasaron a constituir un potencial peligro con la repetición incansable acerca de la “inseguridad”. En pocas palabras, asistimos a una acentuada segregación.

1 Referencia a la canción de J. Sabina: “Pastillas para no soñar”./ 2 Lacan, J. Escritos 1. Segunda Edición. Siglo XXI, Bs. As., 2007. p. 272. / 3 El artículo fue escrito en febrero de 2012 / 4 Deleuze, G. *Conversaciones*. Editorial Pre Textos. Valencia, 1995. p. 284. / 5 Fuente: Informes de la consultora Zona Planning y del Barómetro de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina. Septiembre de 2011.

Los lazos sociales están fragmentados, el hombre ya no se realiza en el trabajo y los valores morales no implican aquello que implicaban en otras épocas. Por estos tiempos, nadie obtiene un lugar de reconocimiento social por ser buena persona, honesta o con una formación académica, no tienen buena prensa, ya lo dice el célebre Discépolo en Cambalache. Estamos en una civilización que valoriza la competitividad y la conquista, que en última instancia, es la competitividad del mercado. Así, la sociedad queda organizada en torno al tener. Y, esto delimita quien queda incluido o excluido, mientras las diferencias se estigmatizan. Es el “éxito” el que le impone un sesgo a esta cuestión.

Al respecto, y retomando la cita de Lacan del inicio donde se refería, entre otras cosas, al “desconocimiento del sentido particular de la vida” (subrayemos el término particular), otro tema importante radica en el hecho de que en nuestra cultura hay una idea fuerte que introdujo el cristianismo y es la idea de que la felicidad es un punto de llegada posible (así como el paraíso un lugar susceptible de ser alcanzado). Esa concepción apunta a dicho “sentido de la vida” también en la acepción que alude al sentido como dirección y hace que los sujetos vivan desilusionados pensando en términos de impotencia individual para lograrla. Desilusionados porque eso que “se vende” como felicidad y la felicidad misma como brújula, los conduce al vacío...

En este marco, perdidos entre dos quimeras: éxito y felicidad... ¿Dónde se refugian los sujetos? Los que pueden, en la tarjeta de crédito: consumiendo. Los que no, mirando. Se suele consumir más de lo que se puede (de allí el endeudamiento) y se mira aún más... Es claro, el goce está desregulado.

Por nuestra parte, presenciamos el avance de la Neuropsiquiatría, de la Neurolingüística, del Cognitivismo y de la Psicofarmacología. Y, la Psicología (sobre todo la Psicología del Yo, acorde a su modalidad operativa y a su modo de concebir un sujeto) opera resolviendo las transgresiones, adapta al sistema dominante y resuelve los trastornos de la conducta, que son claves debido a que son una desadaptación respecto de aquello que funciona: el sistema. Lo mismo ocurre con la proliferación desmedida de diagnósticos y tratamientos en la infancia, ya que ellos también quedaron incluidos en este esquema.

La evolución fue la siguiente: si en relación a la Psiquiatría podemos hablar de una “clínica de la mirada” y con Freud de una “clínica de la escucha”, por estos días, con el progreso de la Psicofarmacología nos enfrentamos con una “clínica de la medicalización”. Todo se medica, siendo el objetivo inmediato y urgente, acallar el síntoma a lo que de lugar, a fin de que los sujetos puedan reincorporarse lo antes posible a la cadena productiva. El problema evidente es que la medicación trata el efecto pero, no la causa. Es que ocurre que la ciencia no pone en juego la función de la causa, ésta no le interesa. Indudablemente al Psicoanálisis, si. De hecho, en el discurso analítico, lo que comanda es el analista en el lugar del a, de la causa.

Retomando, sabemos que los síntomas clásicos de la histeria de la época de Freud ya no son los mismos. Lacan usa un neologismo para referirse a los cambios que produce cada época con sus discursos: “hystóricos”, articulando la histeria con una historia.

La pregunta que se plantea es qué consecuencias subjetivas trae aparejado este discurso y la respuesta más contundente con la que nos topamos es que el discurso de la época ha cavado un surco en la subjetividad.

La ciencia fue apropiándose de la subjetividad y hallamos sus marcas por doquier... Lo constatamos en la clínica actual frente a peculiares formas de presentación y diversidad fenomenológica, donde los sujetos no se presentan más bien bajo la modalidad del síntoma, sino bajo modalidades que se ubicarían del lado de las impulsiones o las patologías del acto. Toxicomanías, trastornos de la alimentación, acting out, pasaje al acto y fenómenos relacionados con la angustia, como por ejemplo, el tan mentado ataque de pánico. Ya Freud lo había descrito en el cuadro de las neurosis actuales, donde a diferencia de las psiconeurosis, no se verifica represión ni retorno de lo reprimido y, por tanto, nada se pone en forma como síntoma.

Respecto de muchos de los sujetos a los que nos referíamos anteriormente no podríamos deducir una posición de objeto causa, sino

sujetos en posición de objeto. En ellos se observa una satisfacción a veces muy evidente y visible, a la cual no pueden renunciar. En este punto, Freud hablaba de la mudez de la pulsión, lo que hace que en estos casos confrontemos con la dificultad para ubicar el entramado simbólico, ya que algo se satisface silenciosamente. Estas cuestiones los tornan, en algún sentido, reacios al dispositivo, ya que tienen una cierta “rebeldía” al inconsciente y a la transferencia.

Del lado del analista, acorde al modelo dominante, se le demanda productividad. Que resuelva eficaz e inmediatamente, y produzca “como por arte de magia” el levantamiento del síntoma (por llamarlo de alguna manera, ya que en estos casos no podríamos hablar de un síntoma analítico en sentido estricto).

En estas circunstancias, lo otro que ocurre es que ya no se trata tanto de los tiempos lógicos (y también cronológicos) que se requieren para hacer jugar nociones tales como implicación subjetiva o rectificación subjetiva, a fin de que alguien se apropie de los hilos de su vida y de sus escenas, sino de la dificultad que nos impone una época que rechaza la idea de hacerse responsable de lo propio.

Como se mencionó, es una cultura que repele la dimensión subjetiva, y por tanto, el deseo. Para tomar dos ejemplos cotidianos: cuando alguien decide abandonar un trabajo económicamente reductible por otro que tenga que ver con la apuesta por su profesión y, a cambio de éste, resulta considerablemente menor lo que va a cobrar, aunque ese salario le alcance para vivir, el entorno no sólo no lo apoya ni acompaña, sino que intenta convencerlo de lo contrario. Es claro: lo que prima es el vil metal.

El otro, es el que advertimos incrédulamente (por lo menos en mi caso) cada vez que alguien debe llevar adelante un proceso de duelo frente a un fallecimiento. En esta oportunidad, recibe de distintos ámbitos el mismo “cantito”, aunque la persona querida haya muerto hace pocas horas: “no te pongas mal, mantenete ocupado, volvé al trabajo y a tus actividades ya...”. Así, en un proceso como el del duelo, en el que Freud enfatiza que se trata de un trabajo y Lacan agrega la importancia de los ritos funerarios, de lo social para lograr ese intento de escritura, nos encontramos con que el deudo suele quedar enfrentando solitariamente el “*agujero en lo real*” que se le generó (muchas veces es tan sólo el analista el que queda ofreciendo un espacio de escucha y sostén). Mientras los demás (y, no hablo de malas intenciones) se dedican a taponar la angustia que pudiera ir apareciendo. También, es frecuente que sean los propios afectados los que evadan esa angustia en una civilización en la que la angustia irrita y ahuyenta.

Por otro lado, en esta época que rechaza al inconsciente, los sujetos se creen soberanos de su discurso y amos de su palabra. Lacan lo enuncia de un modo brillante: “*Existe una diferencia histórica que no es vano medir del interlocutor de Sócrates con el nuestro. Cuando Sócrates toma apoyo en una razón artesana que puede extraer igualmente del discurso del esclavo, es para dar acceso a unos auténticos amos a la necesidad de un orden que haga justicia de su poder y verdad a las palabras maestras de la ciudad. Pero nosotros tenemos que vérnoslas con esclavos que creen ser amos y que encuentran en un lenguaje de misión universal el sostén de su servidumbre con las ligas de su ambigüedad. De modo tal que podría decirse con humorismo que nuestra meta es restituir en ellos la libertad soberana*”.⁶

En cuanto a nosotros, los analistas, nuestro intento será el de abrir una pregunta, un interrogante que reconduzca al tiempo que revalorice lo singular de cada cual. Y, en ese punto, tratamos de constituirmos como un obstáculo al crecimiento de la ciencia.

El planteo no radica en la nostalgia de que “todo tiempo pasado fue mejor”, sino en el hecho de pensar acerca de los efectos que produce esta época imperante en la subjetividad y, siguiendo el legado que Lacan nos dejó, el desafío consistirá en que podamos “conocer bien la espira que a la que la época nos arrastra” y “unir a nuestro horizonte la subjetividad de la época”.

Se necesitará cierto *savoir fair* y se tratará de que más allá de la posición en la que se encuentre quien tenemos en frente, hagamos la apuesta... Apuesta por recuperar la dimensión subjetiva y por relanzar el deseo, ya que los sujetos, a lo sumo, nos llegarán adormecidos... Porque podrán medicar y medicar pero aún, no han podido inventar pastillas para no soñar... ■

JUAN MANUEL CORBETTA

LIC. EN PSICOLOGÍA
· ADOLESCENTES
· Y ADULTOS

Tel.: 15-5614-7737

JORGE CURCIO
Psicoanalista
Adultos, Pareja.

tel: 4566-1977
jorgecurcio@gmail.com



cecilia lombardo
diseño gráfico

cecilombardodg@gmail.com
www.cecilombardo.com.ar

Daniel Acea
Psicoanalista

Tel: 4294-6756
15-6805-2601

daniel_acea@yahoo.com.ar

DIGITALIZACIÓN

Pasá tu video a DVD
- todos los formatos -
Realización audiovisual
Fotografía

15-5-379-9107
noousia@yahoo.com.ar

PERSONAL TRAINER

15 6 166 0569

LIC. VIOLAINÉ FUA PÚPPULO
Psicoanalista, Supervisora y Docente

A PARTIR DE ABRIL:

Después de 7 años de abordar 1x1 los Seminarios de Lacan, esta vez nos dedicaremos a estudiar los consejos y precisiones técnicas que dirige a los psicoanalistas a lo largo de los primeros 10 Seminarios. El discurso de Lacan se ofrece como difícil, pero no lo es.

FRECUENCIA QUINCENAL. DURACIÓN: 6 MESES

PARA MAYOR INFORMACIÓN:
violainefuapuppulo@yahoo.com.ar;
o a través de la web.

**RAYU
EL
AS
LACANIANAS**

Clases de Apoyo en ZONA SUR (Quilmes) de Freud y Lacan

- Psicoanálisis Freud
- Escuela Francesa
- Psicopatología

Sabemos que el primer encuentro con el psicoanálisis puede ser duro y complejo, es por eso que la propuesta es la lectura y el recorrido de los textos teniendo en cuenta los tiempos de cada quien. Probá y después nos contás!

Cel: 15-5316-5333
Mail: psicoanalisiszonasur@gmail.com



CONSTRUYENDO LAZOS
· ACOMPAÑAMIENTO
· TERAPÉUTICO

EL INSTANTE EN SÖREN KIERKEGAARD: ruptura, diferencia, subjetivación*

POR MARÍA DEL CARMEN RODRÍGUEZ

* En forma más esquemática, este pequeño trabajo fue presentado por primera vez en el Seminario Central de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino consagrado a “El Tiempo. El camino hacia el otro pensar”, en mayo-junio de 2004, y luego reformulado como ponencia para la Jornadas Kierkegaard Buenos Aires 2005 (del 26 al 28 de octubre) organizadas por Instituto Universitario ISEDET y la Biblioteca Kierkegaard Argentina. Para la publicación presente, solo se han modificado las notas, por cuestiones de actualización bibliográfica.

» “Si hay una ‘filosofía’ de Kierkegaard, se asemeja menos a un sistema que a un dardo. Es una filosofía del punto. Ese punto, es el instante.”

JEANNE HERSHEY

Kierkegaard firmó con su nombre, además de su tesis doctoral y de más de un artículo escrito para periódicos y revistas, una cantidad apabullante de *Discursos edificantes* (escritos para ser leídos en silencio) y nueve largos textos de tono panfletario, destinados a combatir la hipocresía de la religión establecida, que leyó a medida que los fue escribiendo en voz alta, incluso a gritos, frente a las iglesias, entre mayo y septiembre de 1855. Esos enormes panfletos llevaban por título *El Instante*¹ y, cuando estaba leyendo el último, lo sorprendió una parálisis en los miembros inferiores que culminó en poco tiempo con su muerte. Se puede decir que se murió pataleando, con *El Instante* en la mano y a voz en cuello, fuera de la Iglesia, contradiciendo incluso su propio nombre, formado por *kierke* (“iglesia”) y *gaard* (“jardín”), conjunción a la que se debe que *kierkegaard* pasara a significar “cementerio”, dada la antigua costumbre de enterrar a los fieles en los jardines que rodeaban a las iglesias. Más fiel que los fieles, más luterano que Lutero, prefirió quedarse, en buen cristiano, afuera.

En el instante se cruzan esa obra militante y la que constituye su corpus filosófico, que escribió paralelamente y en la que puso en escena una verdadera “comedia de autores”: cada uno de los textos que la componen está firmado por un autor pseudónimo², lo cual le permite a Kierkegaard adoptar diferentes puntos de vista y desplegar una escritura pluriestilística, plurivocal, polifónica, en la que los relatos enmarcados, el discurso epistolar, los llamados al lector, las efusiones líricas y el discurso especulativo están siempre en contrapunto. En esa inmensa construcción, en esa “catedral de resonancias”, cada una de las “categorías” de la existencia que configuran su pensamiento (Kierkegaard era alérgico al término “concepto”), retomada por distintos autores, en diferentes estructuras discursivas y “tonalidades afectivas”³, reaparece cada vez bajo una nueva luz o con una nueva sombra. Es así como, según los textos pseudónimos que se hayan leído, se tendrá tal o cual visión de esas categorías, y que sólo quien acceda a leer la enorme obra autónoma y pseudónima que el gran danés escribió, en sólo trece años, con una pasión que él calificaba de “demoníaca”, habrá entrado en esa catedral de resonancias donde nadie predica una verdad unívoca.

1 Cf. *El Instante*, traducido del danés y presentado por Andrés R. Albertsen y el equipo de la Biblioteca Kierkegaard Argentina (http://sorenkierkegaard.com.ar) en el marco del proyecto de la edición castellana de los *Escritos* de Sören Kierkegaard que lleva a cabo actualmente la editorial Trotta y que cuenta, hasta el momento, con diez títulos, el primero de los cuales data de 2006. Es de destacar que, a pesar de la pasión de Miguel de Unamuno, que llegó a llamar al danés “el hermano Kierkegaard”, muy pocas fueron hasta entonces las traducciones directas –del danés a nuestra lengua– de este pensador extraordinario cuyas *Obras Completas* fueron publicadas en otras lenguas, como el alemán, el inglés o el francés, hace más de medio siglo. Ese retraso tiene su contrapartida: la edición castellana, basada en la edición crítica danesa, es impecable.

2 “El nombre de un sujeto filosófico, cuando dice *Yo*, es siempre en cierto modo un pseudónimo”, y “es esa una verdad que Kierkegaard asumió de manera sistemática”, escribe Jacques Derrida en “Violence et métaphysique” (“Violencia y metafísica”), incluido en *L’écriture et la différence* (“La escritura y la diferencia”, 1967), París, Éditions du Seuil, col. “Points”, 1979, pág. 163.

3 Me pliego aquí (trasposición de lenguas mediante) a la versión al francés del término danés *Stemming* que ofrece Nelly Viallaneix en su traducción del texto conocido en español como *La repetición* (que sería, literalmente, “La retoma”). *Stemming*, como el término alemán *Stimmung*, “pertenece –explica la traductora– a dos registros. 1. El registro sonoro es fundamental, ya que el término procede de *Stemme*, ‘voz’: *Stemming* designa la ‘tonalidad’, el acorde, incluso el preludio. 2. El registro de la sensibilidad se impone cuando el término toma un sentido figurado y designa la disposición afectiva, el sentimiento, incluso el ambiente”. (Introducción de Nelly Viallaneix a S. Kierkegaard, *La reprise. Un essai de psychologie: expériences*, París, GF-Fammarion, 1990, pág. 60). Otros traductores, según el contexto, vierten este término frecuente en Kierkegaard por “preludio”, “ambiente” o “atmósfera”, pero “tonalidad afectiva” tiene la ventaja de conservar la dualidad de registros. Por otra parte, *Stemming* es vecino del alemán *Stimmung*, término del que se sirve Nietzsche en *Ecce Homo* para describir la “disposición afectiva” en la que se encontraba cuando intuyó la idea del “eterno retorno” y que fue transformado en concepto, finalmente, por Martín Heidegger.

Kierkegaard y/o sus pseudónimos, a quienes dice “prestar la pluma” sin hacerse responsable del contenido de sus obras⁴, dedica cada texto a un lector particular, singular, único, de tal modo que no es imposible que cada lector tenga su Kierkegaard, como el joven A, cuyos manuscritos revela Víctor Eremita –primer pseudónimo que firma en calidad de editor *O lo uno o lo otro–*, se refiere en “El reflejo de lo trágico antiguo sobre lo trágico moderno” a su Antígona⁵. Yo voy a hablarles del instante en *mi* Kierkegaard –que es fundamentalmente el de la obra pseudónima–, siguiendo tres puntos que considero nodales en su pensamiento.

UNO. RUPTURA

Kierkegaard ataca ruidosamente y con brío el “sistema” filosófico hegeliano, que era en cierto modo el “pensamiento único” de su época, la teología que de él se derivaba y la metafísica. Opone a la reflexión objetiva, al “pensamiento en el cual no hay sujeto pensante”⁶, una reflexión subjetiva infinita, y a la verdad que identifica realidad y razón (cifrada en la frase “lo que es racional es real y lo que es real es racional”)⁷, eje del pensamiento en su contexto cultural, una verdad interior como única realidad: la subjetividad pensada en términos de devenir: El “devenir subjetivo” es para él la tarea de la existencia, y por

4 En *Post-scriptum final non-scientifique aux* Miettes philosophiques. *composition mimico – patético – dialectique. Apport existentiel* (“Posdata final no científica a las *Migajas filosóficas*. Composición mimico – patético – dialéctica. Aporte existencial”, 1846, París, Gallimard, col. “Tel”, 1989; libro que aún no ha sido traducido al español), firmado –como las *Migajas filosóficas*– por Johannes Climacus, Kierkegaard añade al final “Una primera y última explicación”, por él firmada, en la que se refiere a su relación con los autores pseudónimos en estos términos: “Soy en efecto impersonal o personalmente un apuntador en tercera persona que produjo poéticamente autores, que son los autores de sus prefacios e incluso de sus nombres. No hay por lo tanto en los libros pseudónimos una sola palabra que sea mía; no tengo a propósito de ellos otro juicio que el de un tercero, no conozco su significación más que en tanto lector; no guardo la más mínima relación privada con ellos [...]”. No se hace responsable de los textos pseudónimos, entonces, ni guarda ninguna relación con los autores en cuestión. Pero se trata de Kierkegaard, de quien lo menos que puede esperarse es una jugada irónica, una ambigüedad flagrante (más adelante se refiere al “carácter ambiguo de la paternidad” de su producción) y más de una contradicción manifiesta, ya que al decir separarse de los pseudónimos agrega: “los conozco por haberlos frecuentado íntimamente, sé que no pueden contar con, ni desear, muchos lectores: puedan considerarse suficientemente felices si encuentran los únicos que sean deseables”. Y finalmente se responsabiliza por haberles prestado la pluma: “yo que cargo con la responsabilidad de las plumas prestadas” (los fragmentos se desgajan de la edición citada, págs. 424-426). Me extendiendo sobre el “carácter ambiguo de la paternidad” de los textos pseudónimos en “Del padre, genitivo (Notas sobre el ‘caso’ del padre en Sören Kierkegaard)”, publicado en *Psicoanalítica*, n° 5 (“...del padre”), Buenos Aires, editorial CPN (Centro Psicoanalítico del Norte, e-mail: jayos@ciudad.com.ar), 2003.

5 *Enten-Eller* (1943) fue editado y traducido directamente del danés, en dos tomos, por Begonya Saez Tajafuerce y Darío González, con el título *O lo uno, o lo otro – Un fragmento de vida*, Trotta, España, 2006-2007. En esta obra, el pseudónimo Víctor Eremita, en calidad de “editor”, publica manuscritos hallados en un viejo escritorio que entiendo fueron escritos por dos autores diferentes: el joven esteta A, propenso a la desesperación, y B, un personaje más anclado en lo ético que le escribe cartas a su amigo (“El reflejo...” al que nos referimos se encuentra en el tomo I, el de los manuscritos de A, págs. 159-182). Muchos de los textos que componen esta obra fueron traducidos anteriormente al español a partir de las versiones francesas o inglesas. De la primera parte del libro (los ocho manuscritos de A) hay varias versiones en español de “El reflejo de lo trágico antiguo sobre lo trágico moderno”, casi siempre traducido como *Antígona* (de allí que se hable de la *Antígona* de Kierkegaard, como si él escribiera “mi” Antígona en su nombre) y del *Diario de un seductor* (que A atribuye, a su vez, a un tal Johannes, conocido desde entonces como Johannes el Seductor y destinado a reaparecer en la obra pseudónima de Kierkegaard). De la segunda parte (las cartas de B), “La legitimidad estética del matrimonio” fue traducida como *Estética del matrimonio* por Osiris Troiani a partir de una versión francesa de la carta (Buenos Aires, Leviatán, 1991) y “El equilibrio entre lo estético y lo ético en la elaboración de la personalidad” fue traducido como *Estética y ética en la formación de la personalidad* por Armand Marot (Buenos Aires, Nova, 1987). Seguramente hay más fragmentos transformados en libro que desconozco En el último libro citado, el editor explica en la primera nota al pie que se trata de un “estudio” extraído de *Enten-Eller*, “pero que constituye por sí una unidad autónoma”. ¿Por qué no? Lo cierto es con tal fragmentación se pierden los múltiples matices que se despliegan en los manuscritos de A, destinatario de las cartas de B (que publicadas por separado parecen consejos morales destinados a todo lector), y sobre todo el dialogismo interno, lo que podría llamarse la *intertextualidad intratextual* de los textos de Kierkegaard que, entre los muchos malentendidos que esperó sembrar, seguramente no contó nunca con el de ser entendido como un autor unívoco.

6 *Post-scriptum...* (“Posdata...”), *op. cit.*, pág. 223.

7 Fase del Prefacio de *Filosofía del derecho*, de G. F. Hegel, citada por Karl Löwith en “La disolución de las mediaciones de Hegel cumplida por las decisiones de Marx y de Kierkegaard” (en *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx y Kierkegaard*, Buenos Aires, editorial. Sudamericana, 1968, cap. III, págs. 196-245). Según Löwith, que analiza en profundidad esa coyuntura histórica, la frase en cuestión fue objeto de un debate apasionado, incluso en vida de Hegel.

eso Sartre lo llama –no sin ironía– “el caballero de la Subjetividad”⁸. La “dialéctica de la existencia” que él propone le exige al individuo que reflexione sobre la existencia en su movimiento mismo, algo que nadie puede hacer sin pasión (*pathos*), ya que la existencia es una inmensa contradicción y un lugar de tensiones. Volveré sobre estos puntos –la subjetividad, la contradicción–, pero por ahora me interesa subrayar que la obra de Kierkegaard se concibe en franca ruptura en relación con el discurso filosófico (por otra parte él no se considera filósofo, sino “autor religioso”, y yo me permito contradecirlo)⁹ y con lo que él llama la “comunicación directa”.

En la medida en que no hay una “verdad objetiva”, la verdad no puede decirse, no puede comunicarse directamente, no puede enseñarse, y por eso él inventa el método de “comunicación indirecta”, que incluye el recurso a la pseudonimia, la variación de estilos a la que acabo de referirme, el malentendido, el equívoco, el humor y la ironía (uno de los pseudónimos, Johannes Climacus, por ejemplo, autor *de Migajas filosóficas y de Post-Scriptum a las migajas filosóficas*, ironiza el discurso especulativo imitándolo y recargando las tintas hasta la exasperación). El mensaje que Kierkegaard busca transmitir a través de la “comunicación indirecta” pasa, justamente, por esas diferencias de estilo, por esos equívocos, por ese “cambio de forma” que se lee en la entrelínea. Es todo lo contrario del mensaje didáctico: no está subterfido por un sujeto supuesto saber. “Supongamos –escribe Climacus en *Posdata* a las Migajas filosóficas...– que la desgracia del hombre que sabe mucho reside en el hecho de que está habituado a cierta forma, que puede demostrar una fórmula matemática cuando las letras están en el orden ABC, pero no cuando están en el orden ACB. El cambio de forma le sustrae así su saber, y sin embargo esa operación es justamente el mensaje”¹⁰.

Ruptura en la línea de la filiación filosófica, ruptura en la linealidad discursiva, ruptura, finalmente, en el tiempo, que para Kierkegaard no es una suerte de desfile, sino una discontinuidad de instantes. “La historia nace siempre en el instante” –escribe Vigilius Haufniensis en el *Concepto de la angustia*–¹¹, que es inconcebible fuera del espíritu (de un individuo). En esta concepción del tiempo, la continuidad y la sucesión –que no remiten al espíritu– no tienen gran valor, tampoco la sucesión de las generaciones, ya que “la descendencia no expresa más que la continuidad en la historia del género humano, cuyo movimiento, por determinaciones siempre cuantitativas, es en consecuencia incapaz de producir un solo individuo”¹². Kierkegaard opone a la continuidad y a la sucesión, cuantitativas, la discontinuidad de instantes, cualitativos. La continuidad y la sucesión se dan en la naturaleza, en los cambios de estaciones, en los pasajes del día a la noche, en el animal, pero lo que hace de un individuo existente un existente son los puntos de ruptura de esa continuidad, los instantes cualitativos. Se podría decir que el tiempo “natural”, el tiempo cronológico, es la condición necesaria para la ruptura del instante, que es la *extensión* necesaria para que emerja la *intensidad* del instante. Y efectivamente es una condición necesaria, pero no suficiente, porque el instante es a la vez eternidad.

8 En “L’universel singulier”, incluido en *Kierkegaard vivant* (Actas del coloquio organizado por l’Unesco en ocasión de los 150 años del nacimiento del danés), París, Gallimard, col. “Idées”, 1966, pág. 21. El libro fue traducido por Andrés-Pedro Sánchez Pascual como *Kierkegaard vivo* (Madrid, Alianza, col. “El Libro de Bolsillo”, 1968).

9 Tal vez quienes no lo contradicen en este punto, quienes restituyen el malentendido y la imagen ambigua que Kierkegaard quiso dar de sí mismo, lo hayan entendido bien, a su modo. Tal es el caso, por ejemplo, de Heidegger, para quien “Kierkegaard no es un pensador sino un autor religioso; y no un autor religioso entre otros, sino el único que está a la medida de su época”. “En eso reside quizás su grandeza”, prosigue Heidegger, “suponiendo que hablar así no sea ya un malentendido”. La cita está extraída de “Le mot de Nietzsche ‘Dieu est mort’” (“La palabra de Nietzsche ‘Dios ha muerto’”, en *Chemins qui ne mènent nulle part* (“Caminos que no llevan a ninguna parte”, 1952), París, Gallimard, col. “Tel”, 1990, pág. 301.

10 *Post-scriptum...* (“Posdata...”), *op. cit.*, pág. 184. La cita está extraída de una nota al pie de un “Anexo” inserto en medio del libro (!), titulado “Ojeada sobre un esfuerzo simultáneo en la literatura danesa”, en el que el pseudónimo Climacus, además de referirse a su obra anterior (*Migajas...*), resume, explica, comenta y/o critica tanto las otras obras pseudónimas publicadas hasta entonces (*O lo uno o lo otro*, por Víctor Eremita; *La repetición*, por Constantino Constantius; *Temor y temblor*, por Johannes de Silenitio) como algunos *Discursos edificantes* del Magister Kierkegaard, cuya tesis (“Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates”, hoy disponible en el volumen I de los *Escritos* del danés publicados por Trotta, traducción de D. González y B. S. Tajafuerce), por otra parte, es criticada en otra nota al pie que figura en el libro fuera del “Anexo” (págs. 59-60).

11 Kierkegaard, Sören, *Le concept de l’angoisse, en Miettes philosophiques. Le concept de l’angoisse. Traité du désespoir*, París, Gallimard, col. “Tel”, 1990, pág. 255). Cito la edición francesa porque las que encontré en español (entre ellas, *El concepto de la angustia*, Buenos Aires, Austral, 1943), que no fueron traducidas directamente del danés, se refieren al “instante” como “momento”, término poco adecuado para definir la categoría en cuestión.

12 Ibidem, pág. 193.

DOS. DIFERENCIA

Kierkegaard es el pensador de los extremos, de las contradicciones no resueltas, de las diferencias cualitativas infranqueables, de la diferencia absoluta. La existencia se constituye en la diferencia absoluta entre Dios y el hombre y por eso el Dios-hombre, Cristo, la paradoja, es la “maravilla” inimitable de la dialéctica existencial. Me tomo la licencia de llamar a ese Dios el Otro absoluto, ese Otro que le permite al autor danés pensar “patéticamente” –con pasión– lo absoluto en lo relativo, la trascendencia en la inmanencia, la eternidad y el infinito actuales; pensar –dicho de otro modo– lo irrepresentable, poner en escena lo que desborda los límites del espacio de las representaciones (el registro Imaginario) y no puede encontrar una formulación lógica en el lenguaje de la “comunicación directa” (registro de lo Simbólico). Kierkegaard “se da la cabeza contra los límites del lenguaje”, dice Wittgenstein¹³, y es lo que él describe como una confrontación con la paradoja, que es una categoría de la existencia y una pasión del pensamiento. En la religión vislumbra la diferencia absoluta que constituye al existente y, en el cristianismo, la unión paradójica de lo eterno y lo temporal en el tiempo. Lo cierto es que la diferencia absoluta es vivida como un sufrimiento, porque es la que determina la existencia, el único hecho inicial e indemostrable¹⁴, como una gran contradicción, como ese lugar en que vibran las diferencias cualitativas absolutas que la constituyen, como una cuerda siempre tensa entre dos términos inconmensurables: la

trascendencia y la inmanencia, el infinito y lo finito, la eternidad y el tiempo. Si el existente es el lugar de esa tensión impensable, el punto en que se acentúa el hecho de existir, el punto de máxima tensión de la cuerda existencial, es el instante. El devenir subjetivo se va pautando de a saltos: no se hace camino al andar sino al saltar de un instante al otro, de un punto de intensidad al otro. ¿Cómo se define ese instante?

El instante “es ese equívoco en que el tiempo y la eternidad se tocan, y es ese contacto el que plantea el concepto de temporal en que el tiempo no cesa de rechazar la eternidad y en el que la eternidad no cesa de penetrar el tiempo”, escribe Vigilius Haufniensis en *El concepto de la angustia*¹⁵, donde aborda la división temporal a partir del instante así definido. En la medida en que el porvenir es ese horizonte desconocido en que lo eterno, como inconmensurable al tiempo, quiere salvaguardar su comercio con el tiempo, significa más que el presente, y son el instante y el porvenir los que plantean el pasado. Tomando como punto de mira la eternidad, una eternidad “hacia adelante”, el pensamiento del danés privilegia el instante y el porvenir allí donde los griegos, dice, privilegian el pasado, no como una división del tiempo sino como una categoría general del tiempo, lo que se deduce del valor que le acuerdan al recuerdo y la reminiscencia. “La eternidad griega está hacia atrás, como el pasado al que se entra reculando”, mientras que, para el pensamiento “moderno”, la eternidad está “hacia adelante”¹⁶.

¿Cómo vive el existente el instante, ese “equívoco en que el tiempo y la eternidad se tocan”, ese cortocircuito entre los dos extremos inconmensurables? Como una confrontación con su diferencia constitutiva, como una conmoción, como una turbación. Todo lo contrario de “la homeostasis subjetivante del principio de placer”, diría Lacan. El instante es diferencia pura (“intensidad”, en términos de

13 En *Leçons et conversations* (“Lecciones y conversaciones”), París, Gallimard, col. “Folio / Essais”, 1992, págs. 155-156).

14 Ver S. Kierkegaard, *Migajas filosóficas, o un poco de filosofía* (Madrid, editorial Trotta, col. “Clásicos de la cultura”, 1997, traducción directa del danés de Rafael Lariñeta, retomada en los *Escritos* en 2007), especialmente el inicio del cap. III, “La paradoja absoluta (Un capricho metafísico)”, págs. 51-57.

15 *Le concept...*, *op. cit.*, pág. 256.

16 Ibidem, pág. 256. Esta concepción del tiempo es importante para comprender la categoría de “repetición” (literalmente “retoma”). Ver *In vino veritas. La repetición* (traducción directa del danés por Demetrio González Rivero), Madrid, Guadarrama, “Ediciones de bolsillo”, 1975. Resumiendo al extremo los términos: la existencia que se orienta hacia el pasado (ioh, melancolía) está basada en la reminiscencia (que supone una eternidad “hacia atrás”); la existencia que se orienta “hacia adelante” busca la “repetición” (“retoma”), que no es una repetición de algo pasado sino que hace nacer algo pasado al “haber sido”, y “el hecho de que lo que se repita sea algo que fue es lo que le confiere a la repetición su carácter de novedad” (*La repetición, op. cit.*, pág. 161). A esta articulación reminiscencia / repetición se refiere Lacan en “El seminario sobre ‘La carta robada’”: “Así se sitúa Freud desde el principio en la oposición, sobre la que nos ha instruido Kierkegaard, referente a la noción de la existencia según que se funde en la reminiscencia o en la repetición. Si Kierkegaard disciene en esto admirablemente la diferencia de la concepción antigua y moderna del hombre, aparece que Freud hace dar a esta última su paso decisivo al arrebatar al agente humano identificado con la conciencia la necesidad incluida en esta repetición”. (“El seminario...”, en *Escritos* 2, México, Siglo veintiuno editores, 1979, pág. 46). Una pequeña aclaración respetuosa: Kierkegaard nunca identificó al agente humano con la conciencia.

Deleuze)¹⁷, es heterogeneidad, acontecimiento, y siempre implica la desestabilización del sujeto.

TRES. SUBJETIVACIÓN

El instante es ruptura de la continuidad temporal, pero hay sin embargo etapas sucesivas, en la vida de un individuo, que corresponden a tres estadios, representados por tres figuras paradigmáticas: el estadio estético (Don Juan), el ético (Sócrates) y el religioso (Cristo). El estadio estético es el de la “inmediatez primera”, en la que reinan la imaginación, la sensación, el sueño, la ambigüedad y la multiplicidad. “Lo estético es en un hombre aquello por lo cual éste es inmediatamente lo que es, [...] lo ético es aquello por lo cual un hombre llega a ser lo que llega a ser”, escribe en su segunda carta B al esteta A en *O lo uno o lo otro*¹⁸. El estadio ético, que se aplica a la realidad, es de una “exigencia infinita”, puesto que en esa etapa el individuo debe esforzarse por realizar una síntesis entre los términos de las contradicciones existenciales (la exterioridad y la interioridad, la generalidad y la particularidad, la continuidad y la discontinuidad), síntesis que consiste en mantener los términos contradictorios en su contradicción misma; es también el estadio de la elección de sí. El estadio religioso, que es el de la realización completa, es el más difícil de llevar a cabo, porque la elección viene de Dios y no del individuo, pero ese privilegio es sin embargo accesible a todos, ya que no exige ninguna aptitud especial sino la de estar listo (como Abraham) para hacer un “salto” en la trascendencia en virtud de la fe¹⁹. Aunque no es imperativo pasar por los tres estadios (los múltiples matices de la existencia del esteta pueden colmar toda una vida, por ejemplo) y la duración de cada etapa depende del grado de realización al que llegue cada individuo, la sucesión está determinada y se pasa de un estadio al otro por un corte absoluto, por una ruptura. En términos de Kierkegaard, se llega al estadio ético por una “suspensión” de la estética y es necesaria una “suspensión” de la ética (y un “salto” en la trascendencia) para llegar al estadio religioso. Pero si hay solución de continuidad entre los estadios, necesidad de “salto”, hay dos categorías existenciales que se sitúan entre esos estadios y que implican como ellos– una “mirada” y una “postura” existencial: la ironía y el humor. “La ironía es la zona límite entre lo estético y lo ético; el humor, la zona límite entre lo ético y lo religioso”, escribe Climacus en *Posdata...*²⁰ Esas zonas límites, que marcan la posibilidad de entrar en el estadio ético y una posible salida, juegan un papel fundamental en lo que Kierkegaard llama el “devenir subjetivo”, en lo que podría llamarse, simplificando los términos, “subjetivación”.

Allí donde el esteta, ese sujeto plural que vive en la “inmediatez primera”, no capta las contradicciones de la existencia, el ironista, que se separa de la inmediatez y toma distancia, las capta y pone “lo cómico” (la contradicción despojada de sufrimiento) entre él y el mundo. Retomando la comparación con el teatro que Kierkegaard, en su obra pseudónima, supo poner brillantemente en escena, se puede decir que el ironista es el espectador de ese teatro del absurdo que es la comedia de la existencia y que en ese gesto de separación del escenario, en ese acomodarse en la butaca, se afirma a sí mismo. El sujeto se constituye así, en tanto unidad, como un punto de fuga, o bien como una perspectiva o un punto de vista. Intelectual, la ironía, que es “la cultura del espíritu”²¹, es ante todo una afirmación de sí que puede preceder, en la secuencia de los estadios, a la elección de sí ética.

El “salto” ético es el salto al escenario que se revela como realidad de la existencia y el instante del salto es una “suspensión” de la estética. El individuo ético no es el esteta, capaz de identificarse con todos los papeles en el escenario sin percibir que en cada instante –para él fugaz– relampaguea la eternidad, que cada sensación finita está determinada por lo infinito, que cada acto en la inmanencia puede ser trascendente. No es tampoco el ironista, que percibe estas contradicciones en acto,

17 En *Différence et répétition* (1968; Paris, Presses Universitaires de France, col. “Bibliothèque de philosophie contemporaine”, 1976), Gilles Deleuze define la diferencia como “intensidad” en el capítulo V (“Synthèse asymétrique du sensible”, págs. 286-335). En la última y bien lograda traducción al español (*Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, col. “Filosofía”, 2002), capítulo 5, “Síntesis asimétrica de lo sensible”, págs. 333-388.

18 “El equilibrio entre lo estético y lo ético en la formación de la personalidad”, *O lo uno o lo otro...II*, op. cit., pág. 204.

19 Ver S. Kierkegaard, *Temor y temblor* (1987; estudio preliminar, traducción directa del danés y notas de Vicente Simón Merchán), Madrid, editorial Tecnos, col. “Metrópolis”, 1998.

20 *Post-scriptum...*, op. cit., pág. 339.

21 *Post-scriptum...*, op. cit., pág. 340

en buen observador, a distancia. Es el que se implica, el que asume que son esas contradicciones las que lo constituyen en tanto existente y es capaz de reflexionar sobre ellas sin dejar de sentir las (tal es el *pathos* del pensador subjetivo que Kierkegaard propone y del que supo dar muestras ampliamente). Si la distancia irónica puede acordarle al sujeto cierta unidad y cierta consistencia, esa unidad se desdobra cuando se arriesga a dar el “salto” ético, porque la “exigencia infinita” consiste en una intensificación de las contradicciones existenciales en el individuo mismo.

Cada estadio supone una mayor comprensión. Cuando el individuo ético comprende su sufrimiento (para Kierkegaard, cuando ya ha estado “solo frente a Dios” después de haberse alejado de él y de sí mismo por el pecado)²², puede tomar distancia sin salir del escenario, identificarse con todos los papeles por simpatía, ya que conoce la complicidad de todos ante el ridículo, la igualdad de todos ante lo cómico. Salta sobre sus pasos, deviene humorista y retoma, a una segunda potencia, el alma infantil: “el humorista posee lo infantil pero no está poseído por él. Es por eso que, cuando se ponen juntos a un hombre de una gran cultura y a un niño, los dos descubren al mismo tiempo lo humorístico; el niño lo expresa sin saberlo, el humorista sabe que fue expresado”, escribe Climacus en *Posdata...*²³. El pensamiento, la imaginación y el sentimiento vibran al unísono en el humorista, que está más cerca de la “inmediatez segunda” en la que la sensación, el sueño, la ambigüedad y la simultaneidad (propios del esteta) son retomados a una segunda potencia (a la potencia de un sujeto singular). La ironía y el humor juegan entonces un papel fundamental en lo que Kierkegaard llama el “devenir subjetivo”: gracias a la distancia irónica, el sujeto se constituye en tanto unidad y adquiere cierta consistencia; gracias a la distancia humorística, deviene una singularidad plural. Que haya salto o no hacia lo religioso depende del posible llamado de Dios y de la presteza de la respuesta.

Cada salto (del escenario a la butaca, de la butaca al escenario, el salto sobre sí mismo o hacia la trascendencia) es un instante, independientemente del tiempo cronológico que le lleve al existente: el camino de Abraham hacia el monte Moriah, dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac, es un salto a la trascendencia: instante privilegiado del estadio religioso²⁴. Pero en cada estadio hay instantes. El enamoramiento es un instante típico –pero no el único– del estadio estético, y el maravilloso Don Juan no dejó de saltar de un enamoramiento a otro²⁵. El instante del esteta excepcional, del artista, es el de la captación simultánea de las percepciones inmediatas y de la sensibilidad en un movimiento musical, en un gesto artístico, o en la vibración de la lengua en el verso de un poema. El instante irónico de toma de distancia y afirmación de sí mismo puede repetirse *ad infinitum*. Cada instante ético es una elección de sí mismo “en futuro subjuntivo”²⁶. Para el humorista, cada instante es la puesta en juego y la captación de las diferencias simultáneas (de edades y “tonalidades afectivas”)²⁷ en la comedia misma de la existencia, sabiendo –en su doble posición de inmediatez y distancia– que las capta.

Todos los instantes implican una ruptura en la continuidad temporal, son diferentes y confrontan al sujeto con su diferencia constitutiva. Cuando el instante es un salto, son más intensas la ruptura y la diferencia, porque llevan al individuo “hacia adelante”, hacia una nueva posición existencial, y pautan su “devenir subjetivo” o su “subjetivación”.

Y todo el resto del tiempo, con la continuidad de sus trabajos y sus días, en su sucesión ciega, sería para el existente en tanto existente, según Sören Kierkegaard, tiempo muerto. ■

22 Este es un punto fundamental en *El concepto de la angustia*.

23 *Post-scriptum...*, op. cit., pág. 372.

24 Ver *Temor y temblor*, op. cit.

25 Esta figura paradigmática de estadio estético es descrita de un modo fulgurante, al ritmo de la ópera de Mozart, en el segundo manuscrito del esteta A incluida en *O lo uno o lo otro...I*, “Los estadios eróticos inmediatos, o el erotismo musical”, op. cit., págs. 71-155.

26 El instante ético es siempre el de la elección de sí, y podría decirse que Kierkegaard transforma la fórmula “conócete a ti mismo” en “elígete a ti mismo”, fórmulas que divergen radicalmente si se tiene en cuenta que “conocerse a sí mismo” supone un sujeto dado *a priori* y, para el danés, el “devenir subjetivo” es nada menos que la tarea de la existencia, lo cual implica no sólo que el sujeto no está dado *a priori* sino que cada elección de sí está orientada a “devenir subjetivo” en un futuro (que guarda un enigmático “comercio” con la eternidad) irrealizable a lo largo de la existencia pero al que se apunta, deseado y por qué no temido. Por eso me refiero al “futuro subjuntivo”, forma verbal que tenemos en español pero que está desgraciadamente caída en desuso. “Elígete a ti mismo en futuro subjuntivo” sería el equivalente de “elígete como el que fueres”, cada vez, en el devenir, porque cada vez que uno se elige lo hace “hacia adelante”, deja de estar en tiempo presente y en modo indicativo.

27 En cuanto a las edades: “Haber sido joven, luego devenir más viejo y al fin morir es una existencia mediocre: es también la del animal, pero reunir en la simultaneidad los momentos de la vida, ese es justamente el deber” (*Post-scriptum...*, op. cit., pág. 234).

DE LO SINIESTRO AL ACONTECIMIENTO

LOS TIEMPOS DE LA INVENCION

por Cecilia Trucco

¿Para qué me sirve este nudo, el nudo borromeo de tres? Me sirve para inventar, la regla de un juego, de manera tal que pueda figurarse con él la relación de lo Real con lo imaginario y lo simbólico. Lo real, con respecto a lo que localizamos en cierta experiencia como lo imaginario y lo simbólico es lo que hace de él tres. Hace de él tres, y nada más. (Lacan, J. Los no incautos yerran)¹

En este seminario Lacan trabaja con el nudo borromeo, las localizaciones que le van a permitir realizar al sujeto su relación con el deseo, más allá del deseo del Otro.

Lo simbólico, en su primera torsión por lo real, queda dispuesto de modo tal, que incluye el vacío necesario al objeto. En este espacio extranjero, antro, la casa no familiar: *Heim*, que se estructura por el vacío de la abstinencia del analista, puede manifestarse algo que en lo simbólico previo quedaba rechazado, inaccesible a la lectura del inconsciente.

La Otra escena, estructurada en una

estética resultante del trenzado de RSI, no basta por sí sola para arrojar un efecto verdadero sobre lo sintomático, sino es con la presentación de lo *unheimlich*, y la extracción de sus consecuencias.

Desde este espacio *Heim* donde hay exilio de la subjetividad², el inconsciente da cuerpo a la imagen que localiza, el punto en el que el sujeto quedó capturado por el deseo del Otro, sin mediación. La imagen es, en este punto, el artificio por el cual se presenta la verdad del síntoma, y también la posibilidad de separación del sujeto en la invención de lo nuevo. >>

1 El Seminario, libro XXI, “Los no incautos yerran” clase 9, Jacques Lacan, inédito. / 2 “De vuelta (a) casa”, La Docta Ignorancia, número 6, Cecilia Trucco.

Los lugares fijos a los que el sujeto estaba pegado por el amor incondicional al Otro, ahora pueden sustituirse, por la inclusión de lo que aparece como borde en el espejo de otro Otro.

De la captación de aquello que aparece en éste borde, proviene la angustia como tiempo anterior a la constitución del deseo, al nacimiento del sujeto.

“La angustia fue elegida por Freud como señal de algo. Este algo, ¿no debemos reconocer aquí su rasgo esencial en la intrusión radical de algo tan Otro del ser vivo humano, como constituye ya para él el hecho de pasar a la atmósfera, de modo que al salir a ese mundo donde debe respirar, de

*entrada, literalmente se ahoga, se sofoca? Esto es lo que se ha llamado el trauma — no hay otro— el trauma del nacimiento, que no es separación respecto a la madre sino aspiración en sí de un medio profundamente Otro.”*³

Este medio profundamente Otro, del nacimiento del sujeto, es el espacio abierto de la sexuación, cuya apertura puede ser, el momento fecundo para que Otro imaginario localice la escena donde un goce falso puede cesar.

“Lo real, con respecto a lo que localizamos en cierta experiencia como lo imaginario...” es el imaginario “de oro”, de donde surge la fuerza que causa al sujeto a dar un salto respecto de la

subjetividad histórica. Las localizaciones que el anudamiento va construyendo, permiten desembrollarse del acoplamiento al deseo del Otro, para constituir en los tiempos de la invención, la inscripción del deseo como un más allá del deseo del Otro. Corte que hace pasar a lo que es verdaderamente Otra escena: la comedia.

Pero esta inscripción no es sin la localización precisa de lo secreto en lo familiar: *Heim-Gheimnis*. Recién con la aparición del huésped tragi-cómico —en los tiempos del análisis en los que la imagen anamorfótica comienza a devenir legible para el sujeto—, es cuando resultan nítidos los puntos sintomáticos que la invención tiene que venir a suplir. >>



PREÁMBULO A LAS INSTRUCCIONES PARA DAR CUERDA AL RELOJ

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y paseará contigo. Te regalan —no lo saben, lo terrible es que no lo saben—, te regalan un nuevo pedazo, frágil y precario, de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.

JULIO CORTÁZAR

FOTO: CECILIA GARDOS CARRO





FOTO: CECILIA GARDOS CARRO

EL INSTANTE (JORGE LUIS BORGES)

El presente está solo. La memoria
erige el tiempo. Sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.

Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luces, de cuidados;
el rostro que se mira en los gastados

espejos de la noche no es el mismo.
El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro Cielo no esperes, ni otro Infierno.

LA VEJEZ

Tú y yo envejecemos juntos;
veamos un poco: ¿cómo es esta vejez?
Los turbios ojos se cierran antes de que sea de noche,
la perezosa cabeza está despeinada a mediodía.
Apoyados en bastones, damos a ratos un paseíto,
o estamos sentados todo el día con las puertas cerradas.
No osamos mirarnos el rostro en un espejo claro,
no podemos leer los libros con letras pequeñas.
Cada vez más hondo es el cariño de los viejos amigos,
cada vez más raro nuestro trato con los jóvenes.
Queda una cosa: el placer de las charlas ociosas
es mayor que nunca cuando nos encontramos los dos.

LI PO

LI PO O LI TAI-PO (701-762) ES EL POETA MÁS FAMOSO
Y POPULAR DE LA DINASTÍA TANG, CONSIDERADA LA ÉPOCA
DE ORO DE LA POESÍA CHINA

EL FIN

El profesor Jones venía trabajando en la teoría del
tiempo desde hacía varios años.
-Encontré la ecuación-clave le dijo un día a su hija-.
El Tiempo es un campo. Esta máquina que yo construí
puede manipular, hasta invertir, ese campo.
Oprimiendo un botón mientras hablaba, continuó:
-Esto hará que el tiempo camine para atrás para
camine tiempo el que hará Esto: -Continúo, hablaba
mientras botón oprimiendo.
-Campo ese, invertir hasta, manipular puede construí
yo que máquina esta. Campo un es Tiempo el. Hija su
a día un dijo le -Clave-ecuación la encontré-.
Años varios hacia desde tiempo del teoría la en
trabajando venía Jones profesor el.

FREDRIC BROWN

(1906-1972).
TRADUCCIÓN
OBERTO ALONSO



DALÍ

"RELOJ BLANDO EN EL MOMENTO DE SU PRIMERA EXPLOSIÓN"



UNA MERIENDA DE LOCOS (ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS)

Alicia suspiró, aburrida.
- Creo que podrían emplear mejor el tiempo -dijo-, y no perderlo entre acertijos sin solución.
Si conocieras el Tiempo como yo -dijo, el Sombrerero-, hablarías de emplearlo o perderlo. El es muy suyo.
- No entiendo lo que quiere decir- dijo Alicia.
- ¡Por supuesto que no! -dijo el Sombrerero, sacudiendo altivamente la cabeza. ¡Me atrevería a decir que ni siquiera le has dirigido la palabra!.
- Tal vez no -repuso con prudencia Alicia-, pero en las clases de música me enseñaron a marcar el tiempo.
- ¡Ah! Eso lo explica todo -dijo el Sombrerero. El Tiempo no soporta que le marquen ni que lo clasifiquen. En cambio, si tuvieras con él buenos tratos, haría casi todo lo que tu quisieras con el reloj. Por ejemplo, imagínate que fueran las ocho de la mañana, justo antes de empezar la clase, bastaría una simple insinuación tuya, ¡y el reloj giraría en un santiamén! ¡La una y media: hora de comer!

(¡Ojala fuera verdad!, murmuró la liebre para sus adentros.)

- Sería realmente magnífico -dijo pensativamente Alicia-, pero entonces no tendría hambre.
- Al principio tal vez no -dijo el Sombrerero-, pero podrías quedarte en la una y media tanto como quisieras.
- ¿Es así como usted lo maneja? -pregunto Alicia.
- ¡Yo no! -dijo con tristeza el Sombrerero. Nos peleamos el pasado marzo... justo antes de que esta se volviera loca -y señaló con la cucharilla a la Liebre de Marzo-. Ocurrió en el gran concierto que ofreció la Reina de Corazones. A mi me toca cantar:



¡Titila, luce, vampiro!
¡Cuál será tu alado giro!

- Supongo que conoces la canción....
- Me suena -dijo Alicia
- Y sabes continúa así:

Sobre el mundo, en igual vuelo
que salva de té en el cielo.
Titila, titila, luce....

Al llegar aquí, el Lirón se estremeció y empezó a cantar en sueños:

* Titila, titila, luce, titila, titila, luce...*, y así siguió hasta que de un pellizco lo hicieron callar.
- Bueno -dijo el Sombrerero-, apenas había entonado la primer estrofa cuando la Reina se puso a gritar: *¡Está matando el tiempo! ¡Que le corten la cabeza!
- ¡Qué salvaje! -exclamó Alicia.
- Y desde entonces -prosiguió, con voz desolada, el Sombrerero-, ¡el Tiempo comenzó a darme la contraria! ¡Ahora son siempre las seis!...

LEWIS CARROLL

CECILIA GARDOS CARRO.



DE LO SINIESTRO
AL ACONTECIMIENTO
LOS TIEMPOS DE LA INVENCION

LOS TIEMPOS DE LA INVENCION Y LA ELECCION DEL ACONTECIMIENTO

*“En cuanto al acontecimiento, éste no se produce más que en el orden de lo Simbólico. No hay acontecimiento sino de decir”.*⁴

Si el acontecimiento de decir permitió entonces alcanzar, desde la extranjería, una verdad íntima, hará falta un segundo momento que es el de la elección sexuada, y no sólo la entrada en “un medio profundamente Otro”, para que haya efectos inscriptos en el inconsciente.

Para que el acontecimiento de decir⁵ se prolongue como anudamiento, necesitará que lo que se despegó de la relación con el Otro, gracias a la emergencia de lo siniestro y su elaboración, sea causa de una invención.

Como escribe Delleuze, citando una frase de Bousquet: “Mi herida existía antes que yo, he nacido para encarnarla’ Llegar a esa voluntad que nos hace el acontecimiento, convertirnos en la casi- causa de lo que se produce en nosotros, el Operador, producir las superficies y los dobleces en las que el acontecimiento se refleja, donde se encuentra incorporal y manifiesto en nosotros el esplendor neutro que

posee en sí como personal y preindividual, más allá de lo general y lo particular, de lo colectivo y lo privado: ciudadano del mundo (...) De este gusto a este deseo, en cierto modo, no cambia nada, excepto un cambio de voluntad, una especie de salto sobre el mismo lugar de todo el cuerpo que cambia su voluntad orgánica contra una voluntad espiritual que quiere ahora, no exactamente lo que sucede, sino algo en lo que sucede, algo por venir conforme a lo que sucede, según las leyes de una oscura conformidad humorística: el Acontecimiento () El estallido, el esplendor del acontecimiento es el sentido. El acontecimiento no es lo que sucede (accidente); está en lo que sucede el puro expresado que nos hace señas y nos espera. Según las tres determinaciones precedentes, es lo que debe ser comprendido, lo que debe ser querido, lo que debe ser representado en lo que sucede. Bousquet añade: ‘Conviértete en el hombre de tus desgracias, aprende a encarnar su perfección y su estallido’. No se puede decir nada más, nunca se ha dicho nada más: ser dignos de lo que nos ocurre, esto es, quererlo y desprender de ahí el acontecimiento, hacerse hijo de sus propios acontecimientos y no de sus obras, porque la misma obra no es producida sino por el hilo del acontecimiento”.

Este hilo del acontecimiento esta dado por el objeto (a) que causa el deseo, para el pasaje de una escena a la Otra, prolongando el acontecimiento, y los desprendimientos que darán su calce al goce.

Entonces el acontecimiento podrá, si se prosigue el trabajo hacia la elección de lo que el acontecimientoprehende⁷ en lugar de su rechazo, hacer que una invención ocupe el lugar del saber, tal como lo propone Lacan.⁸ Segunda vez que lo simbólico pasa por encima de lo real. Saber real como sedimento en el inconsciente, sin un sujeto sapiente. Es la invención del saber necesaria al psicoanalista, en la que se trata de un deseo que tuvo que haber ido tan lejos como para haber llegado a dar fin a la escena sádica del fantasma.

De qué invención se trata, sino de la llamada invención del masoquismo⁹, pliegue que deja aparecer “dobleces y superficies en donde el acontecimiento se refleja”. El reflejo de la invención, por haber querido algo en el acontecimiento, es Otro. Causa de un retorno nuevo, en la experiencia del analizante, esplendor del acontecimiento. ■

⁴ El Seminario XXI, “Los no incautos yerran” clase 6 Jacques Lacan, inédito. / ⁵ “Lo importante no es solamente ese nudo, es su DECIR. Su decir que, en suma, la vez pasada intenté sostener así, suficientemente. Lo que ese nudo tiene de bueno es que pone enteramente en evidencia que ese decir, en tanto que es el mío, está implicado en él. Esto quiere decir que, de ese lado por donde” observen que no dije “la palabra”, dije “el decir”, no toda palabra es un decir, sin lo cual toda palabra sería un acontecimiento, lo que no es el caso, sin eso no se hablaría de “vanas palabras!”. Un “decir” es del orden del acontecimiento. No un acontecimiento superficial, no un momento de conocer. Para decirlo todo, no es filosofía. Es algo que está en el efecto (coup). En el efecto (coup) de lo que nos determina en tanto no es enteramente lo que se cree. No es cualquier clase de condición, de lo Real, “local”, de esto, de aquello, después de lo cual uno bosteza, no es lo que, como seres hablantes, nos determina. Y esto reside muy precisamente en ese pedúnculo de saber, corto por cierto, pero siempre perfectamente anudado, que se llama nuestro inconsciente, en tanto que para cada uno de nosotros este nudo tiene soportes muy particulares”. El Seminario XXI, “Los no incautos yerran”, Clase 4. Jacques Lacan, inédito. / ⁶ El Pliegue. G. Deleuze, Ed. Paidós. / ⁷ “el acontecimiento como nexo de prehensiones”. ¿Qué es un acontecimiento? El Pliegue. G. Deleuze, Ed. Paidós. / ⁸ “Mi querida estructura. ¡Mi estructura de pacotilla!, muestra ser nudo borromeano. Naturalmente, no basta nombrarla, llamarla así; porque no basta que sepan que eso se llama nudo borromeano para que sepan hacer algo con él. Tengo que decirlo: ¡hay que hacer el nudo borromeano! Aquí despunta una lucecita sobre lo que yo hago; puesto que de aquí he partido, voy a decir la verdad. Esto prueba ya que no basta decirlo para estar en ella, en lo verdadero. Y de inmediato digo: uno de los puntos pivote de aquello en lo cual hoy entiendo hablar, en lo que aquí hago, como analista, ya que es de eso que yo hablo; yo no descubro la verdad, la invento. A lo cual agregó que esto es el saber”. El Seminario Libro XX, RSI. Jacques Lacan, inédito. / ⁹ El Seminario, Libro XXI, Los no incautos yerran, clase 8. Jacques Lacan, inédito.

» • DESHORAS ARQUEOLÓGICAS

ENTREVISTA CON LA ARQUEÓLOGA VANINA DOLCE

» POR DANIEL AGEA

» LDI: Vanina, ¿cómo fue el inicio en la Arqueología?

V: Elegí la Arqueología a los 11 años, fue un tiempo algo precoz. Creo que la primera inspiración fue la película “Indiana Jones”, la cuestión de resolver misterios del pasado, un trabajo lleno de aventuras. La segunda influencia fue un librito de la colección *Albatros*, sobre Arqueología que me regaló mi papá, seguramente después de haber manifestado mi interés sobre la arqueología, quizás... Con ese libro experimenté e investigué sobre las tareas de los arqueólogos y arqueólogas, la piedra roseta, los caminos del imperio romano, Pompeya, la escritura cuneiforme, el comercio de los fenicios, etc... De alguna forma era lanzar una flecha a través del tiempo, mirar por la cerradura la historia de nuestros antepasados. Luego cuando llegué a la escuela primaria me enganché mucho con las clases de Historia, entender procesos, darle voz a distintos personajes, comunidades, épocas. Creo que eso me terminó de definir qué ciencia quería hacer... Después, ya en la Facultad, encontraría en la arqueología una disciplina hostil con respecto a las diferencias...

LDI: Hostil con respecto a las diferencias...

V: Sí, creo que me fue hostil a mí. Es una ciencia muy patriarcal y colonialista aún... como diría Mafalda: ‘Si es de Europa o Estados Unidos, está bien’¹. Y yo le soy hostil y quisiera seguir siéndolo, para marcar algunas cuestiones que no se manifiestan.

LDI: ¿Como cuáles?

V: Existe un costumbramiento disciplinar con respecto a una su-misión de la metodología con respecto de la teoría, a concentrar todo en la explicación analítica. Y para pasar a un plano teórico-político, hay reparos, se esgrime que 'hay una suposición', 'falta de objetividad'. La Arqueología en Argentina creo que tiene en algún punto vergüenza de ser una disciplina social, que lucha contra viento y marea con respecto a esa situación, y entonces inventa caretas que la vinculen a “las ciencias duras” para generar credibilidad. Sin embargo, cuando alguien está manifestando una explicación, más allá de los referentes empíricos que tome, lo que está en juego son las propias ideas... la propia subjetividad.

LDI: Hay una apuesta personal ahí...

V: Sí, e incluso con los mismos referentes empíricos pueden plan-tearse diferentes preguntas.

A partir de mi análisis y exploración personal se abrió un camino que no muchos quieren o pueden tomar, atravesado por diferentes cuestiones y preguntas. Ese camino me hizo encontrarme con un sector del feminismo y la militancia de género, el cual me permitió reorientar parte del camino que ya había elegido.

La arqueología tiene un lastre machista bastante importante, con alusiones al lenguaje militar incluso... nuestras salidas al campo se llaman “campañas”, y aunque hay una mayoría de arqueólogas de primer nivel, todavía nuestra tarea es poco valorada por las distin-tas instituciones y por muchos investigadores varones que ostentan el poder de tal o cuál tema, área, etc.

LDI: ¿Qué rol ocupan las arqueólogas en estas salidas al campo?

V: Hoy en día nuestra tarea se equipara a la de los varones. Hay incluso muchos casos de campañas dirigidas por mujeres, pero eso no se ve reflejado muchas veces en la producción final de los tra-bajos que siguen a la salida al campo, o la valoración en cargos jerárquicos a nivel institucional, la dirección de tesisas, etc...

Yo trabajo con materiales prehistóricos, con lo cual siempre, como decía anteriormente, hay una cuestión de suposición. Existe un fuerte disciplinamiento: suelen utilizarse los mismos marcos teó-

ricos, y sin un cuestionamiento de los mismos, la orientación y las preguntas que se hacen, se dirigen siempre hacia la misma di-rección... Personalmente me resulta importante discutir, cuestionar esos marcos; saber que de un referente empírico pueden surgir di-ferentes preguntas y respuestas, y que en esa fundamentación hay algo personal en juego.

Yo apuesto a lo que la Arqueología no está dando pero puede dar, que tiene que ver con ese encuentro con otros. Y ahí creo que la cuestión del tiempo es crucial, ya que la antropología te da un encuentro sincrónico. En el trabajo de campo muchas veces las cuestiones del tiempo se enturbian, en ocasiones, trabajando en el Chaco o en el norte, ingresás en la dimensión del tiempo de la comunidad que estás investigando... el antropólogo debiera co-rrerse de ese lugar, pero no es tan sencillo. Es necesario trabajar el extrañamiento...

La arqueología plantea una mirada con otra profundidad en ese sentido, hay un distanciamiento más grande por la distancia tem-poral con la que trabaja... a veces no tanto, y por el objeto de estudio, claro. Hay un trabajo de distanciamiento cuando media la cultura material. Para algunos arqueólogos y arqueólogas la cultura material es un medio de comunicación que incluye las prácticas sociales; para Cristofer Tilley es un canal de expresión cosificada y objetivada por ejemplo... He trabajado con registros que datan de 9 mil años y otras veces con relatos de fines de 1970...

LDI: Y, trabajando con huellas, marcas, relatos que deben ser contruidos, ¿cuáles son las diferencias en esos dos registros?

V: Creo que las diferencias tienen que ver con una sociedad con tradición occidental y otra que no, con la oralidad y la escritura, y donde las relaciones de producción son distintas. Recientemente estuve trabajando con rastros de sociedades en medio de la Pata-gonia y la cordillera, que se presume, eran bandas de cazadores-recolectores con una organización tipo familiar.

Ocorre que es muy lejano en el tiempo para adjudicar esos registros a alguna etnia en particular. Lo único que se puede hacer es buscar refe-rencias etnográficas en relación a ciertos patrones o costumbres que te permitan pensar, construir algo vinculado al registro que investigás.

LDI: Es un trabajo muy vinculado a construir un relato...

V: Sí, siempre construís un relato. Foucault en su libro 'La Arqueo-logía del Saber' retoma la arqueología, armando genealogías. Mu-chos emplean este método en esa lectura que se puede hacer de lo material. Hay un discurso en lo material, y creo que los restos que encontramos pasan a ser un gran relato... y nosotros armamos el relato y damos voz a él. Decidimos que tomar de esos fragmentos, y vislumbramos algo de ese tiempo en que los objetos circularon. En cambio en un tiempo de hace 30 o 40 años, tenemos la voz, el relato de los que estuvieron ahí.

LDI: Y, ¿cómo fue el trabajo con estos relatos donde tenían la voz de quienes estuvieron allí?

V: Tuve oportunidad de trabajar con relatos de ex detenidos o fami-liares, de la época del golpe de Estado del '76. Fue una experiencia fuerte, requiere una gran fuerza interior para poder enfrentarlos. Nosotros en Mansión Seré trabajamos cruzando diversidad de re-gistros: por un lado el registro arqueológico, lo que quedó de la casa y las transformaciones del predio de la Mansión; y por otro cruzamos los relatos de vecinos, a quienes en muchos casos los convocamos y terminaron donando partes de la casa que se habían llevado cuando estuvo abandonada. También se hizo una encuesta en los alrededores sobre el conocimiento del Centro Clandestino, y más tarde se hizo un archivo oral con entrevistas de vecinos. La otra pata importante del trabajo es el relato de los familiares, ellos aportan datos sobre la vida de los compañeros o compañeras; en

el caso de los ex detenidos, su testimonio es fundamental para entender el entramado entre el adentro y el afuera de los centros, los grupos de tareas, las responsabilidades civiles, el secuestro de bebés, etc., como fue el caso de Julio López; pero también para entender el clima de época, cómo se vivía la militancia, cómo eran las organizaciones armadas...

LDI: Anteriormente mencionabas el trabajo de extrañamiento que se debe hacer en relación al trabajo antropológico...

V: El trabajo de extrañamiento es salir de lo cotidiano. Uno vi-sita Marruecos, ve que los hombres van de la mano y eso tiene que ver con un gran respeto y amistad, y no con una relación homosexual -aunque esta pueda ser una posibilidad dentro de esa amistad-. Tanto antropólogos y antropólogas, COMO arqueólogos y arqueólogas, deben hacer una vigilancia epistemológica de sus prejuicios. Esto es fundamental ya que la arqueología, al trabajar con lo que puede considerarse ‘viejo’, pareciera no tener impor-tancia, y sin embargo ha consolidado discursos con respecto a la nacionalidad, al otro, a los pueblos originarios y al Estado Nación. Esta construcción del “otro cultural” es determinante en el geno-cidio que aún hoy se implementa con los pueblos originarios. Los primeros viajeros, con un marco teórico evolucionista, configura-ron una idea de las poblaciones originarias que fueron tomando acogida en la academia, construyendo discursos sobre los otros y sobre quienes forman o no parte de una nación.

LDI: ¿Vislumbrás aportes de la antropología o la arqueología que permitan resignificar algo de eso?

V: Ahora los pueblos originarios están más organizados y visibili-zándose más a sí mismos, ya que se enfrentan a la ciencia. Es a par-tir de eso que, sin que exista una respuesta unánime, la arqueología está obligada, empujada a decir algo. Las posiciones son distintas y variadas: hay arqueólogos que trabajan para empresarios, constru-yendo para el beneficio de ellos el museo de los primeros poblado-res en la estancia de los Benetton por ejemplo, en medio del lugar en conflicto entre la Comunidad Mapuche de Santa Rosa Leleque y Benetton. Una cuestión más reciente es la de ‘Punta Canal’, o “Punta Querandí”, según quién lo relate, donde hay un proceso de conflicto entre el dueño de las tierras, el Estado y los vecinos. Allí los arqueólogos que se han acercado a ese espacio no han sabido trabajar comunitariamente. En otros casos, la antropología creo que ha tenido una posición más política con respecto a su prác-tica: respondiendo a Hanglin cuando dijo que ‘los Mapuches no son argentinos, son chilenos que vienen a sacarnos las tierras’; u otros antropólogos y antropólogas acompañando a los ‘Wichis’ de Formosa en lo que fue el reclamo y el acampe del año pasado. Recuerdo que, cuando surgió con fuerza en los medios todo lo vinculado a los talleres clandestinos de ropa, el juez Oyarbide to-maba como uno de los argumentos en favor de los empleadores, que las condiciones de hacinamiento y demás en las que estaban esas personas tenían que ver con una práctica cultural ancestral; allí el Colegio de Antropólogos sacó un comunicado muy fuerte inmediatamente, respondiendo a esto. Ahí hay una diferencia, ya que en general los arqueólogos y arqueólogas se apartan y margi-nan más de que ocurre en lo social.

LDI: Pensaba en lo que decías anteriormente, y pareciera que la arqueología históricamente se ha acostumbrado a no lidiar con un otro que tome la voz, más bien se vincula a lo muerto, a otro a partir de restos, huellas... y frente a la muerte no queda más que ubicar palabras, decir algo al respecto...

V: Sí. Y la arqueología no se hace cargo de que esas son sus pala-bras, de que está poniendo su humanidad ahí. A veces, cuando se piensa en la arqueología, se imagina una aven-tura al estilo Indiana Jones, pero no es así nuestro trabajo. ¡No buscamos tesoros!

LDI: Más bien el tesoro que buscan son las palabras perdidas...

V: Sí. Creo que la arqueología debiera intentar construir una mira-da a través de un caleidoscopio que es el del tiempo; una mirada a largo plazo que tenga que ver con preguntas propias... El año pasado tuve la oportunidad de ir de campaña a Tierra del

Fuego junto a un equipo internacional integrado por gente pro-veniente de Cataluña, Noruega, Burgos y distintos profesionales de Argentina, y volví muy pensativa sobre aquello que motivó lo que había elegido. A partir de allí, decidí reorientar mi trabajo con instrumentos de piedras, y elaborar hipótesis vinculadas prin-cipalmente con el trabajo de las mujeres... Creo que llegué allí a partir de transitar un recorrido que llevó a un reencuentro con mis antepasados femeninos...

LDI: Has referido al trabajo con las huellas de registros de has-ta nueve mil años, ¿qué marcas notás como emblemáticas de aquella era, y cuáles de la época actual?

V: Creo que la tecnología anteriormente mediaba con la naturaleza, ahora la distancia con respecto a la naturaleza es cada vez mayor. En esta época se presenta una intolerancia cada vez más marcada: a medida que el capitalismo avanza, con él avanza la intolerancia. Históricamente se conocen distintas guerras, conquistas pero no con tal nivel de perversión como las que asolaron el siglo XX. En las formas de organización previas al capitalismo, primaba lo simbólico no permitiendo tal desarticulación social como ahora. También hay una diferencia con respecto a la marcación del tiem-po. Hay un dicho sobre la comunidad ‘Hopi’, que tiene que ver con un tiempo cíclico: ‘un día va hacia otro día’ y no existe una marcación especial.

En la sociedad occidental actual el tiempo es algo encapsulado, es oro. No vivimos el tiempo sino que lo anteponemos, es un ente en el cual nos subsumimos: el almanaque, el reloj, el celular. Vivimos en lo que se supone es la era de la comunicación, y lo que encontramos es una gran soledad... ■

Deseo de cronopia

Hundo mis manos en la tierra y descubro mi deseo perdido, aquel de los once años.

Un deseo desencontrado, despanzurrado, desperdigado. Aparto la tierra de a poco, como cuando despejo las nubes de mis ojos, y al fondo veo un encuentro de alegres cronopies, que bailan y cantan, y claman fervientemente: –”a desarruinar nuestra ruina que la vida continúa”–,

Un baile de esperanzas desesperadas, que bailan para hacer de este, otro mundo, otras formas posibles del saber.

Ahora sé que podemos (es necesario) bailar la danza de las incertidumbres, ya no tendremos miedo, la flecha del tiempo nos guía, en la empecinada tarea de comprender la antigua vida de mujeres y hombres, niñas y niños, ancianos y ancianas.

Será un tiempo que nos atraviесе los sentidos, los recobre, un tiempo para descubrir las miradas abandonadas, esas otras voces molestas que aún perduran en un rincón del fin del mundo en una bahía que guarda los ecos de carpinteros rojinegros que cantan canciones de revolución y libertad de no pasarán

El canto que habla de la historia de la humanidad toda.

Escrito en Bahía de Lanasuahia (Tierra del Fuego), Enero de 2011



¹ Felipe se despide, y a continuación se sucede un intercambio entre Susanita y Mafalda: - Felipe es muy bueno, ¿no? - ¿Es de gran aceptación en Europa y Estados Unidos? - ¿Y eso? - Es que en este país nada es bueno si no es de gran aceptación en Europa y Estados Unidos...

Apolillados

POR ANÍBAL MELGAR

» Todas las cosas parecen tener una historia. Oculta, recóndita, una historia guardada en los pensamientos del habitante, del dueño de la cosa. Miro la lámpara de mi diminuta habitación, y entonces se aparece toda la imagen de su adquisición, guardada en un rincón de la memoria. El viaje hacia el Tigre en el tren de la costa. La compra de ropa, de una camisa de verano. El calor, la alegría de vernos viajando. Disfrutando un poco. Ver a los turistas, ver un pedacito del decorado de una ciudad que tiene otra vida. Otra fisonomía, un primer mundo como se llame. Y luego la caminata hacia la feria del Tigre, llegar a la orilla del río, contemplarlo, caminar, tomar un refresco una cerveza, comer un chori, y luego recorrer los puestos, y comprar por fin juntos aquella lámpara, que hoy cuelga como un pendiente recuerdo, un recordatorio, objetual, de aquel tiempo aquellos momentos, en que pasó a formar partes de nuestras vidas. Luego quedo como una posesión propia, un recuerdo cosa apropiado, que permanece en el tiempo. Para que cuando algún día si por esas casualidades, ella regresara, o se acordara o yo abandonara esta habitación definitivamente, quizá el destino la traiga a este lugar, en muchos años, en algunos años, y se encontrara en esta habitación circunstancialmente y contemplara con inquietud, con un dejo de tristeza quizá, esa lámpara que yo habré dejado como una señal en el tiempo, una marca atada con cables a la piedra de la caverna, para que alguien la reconozca, o piense tal vez mirando el techo y la luz una nueva historia, plasmada por la lámpara que fue comprada en el Tigre, por dos personas que olvidaron luego el amor. Para dejar paso a los objetos que han quedado como rastros indescifrables para otros, pero gestores de nuevas historias en ellos. En aquellos que miran como yo hoy, el techo, la luz, y piensan en tiempo pasado. Y por qué conservo la lámpara, que aún me sujeta con su luz, la misma que cubrió de fotones nuestros cuerpos abrazados, temerosos, de la gran ciudad, refugiados en el pequeño cuarto de hotel, que retuvo un largo tiempo nuestras vidas atadas a sueños efímeros, fantásticos. A deseos de vencer al mundo. De creer nuevamente. Y de quedarse

separado, dividido, esperando la transición de la muerte, para que los carroñeros, los cartoneros, conviertan en papel, en metal, en resaca, en residuo negociable, el talismán que iluminaba los recuerdos añoranza. Así minutos hora, quedo contemplando el techo, la lámpara aquella, hasta que se transformó en su mirada, su rostro, que se diluye iluminado por los leds que titilan ante mis ojos, en un rojo insistente. Pero los ignoro y vuelo más allá de su luz, hacia un semblante en sus últimos momentos, esperando la muerte en la UTT¹, con la mirada fija en las luces fluorescentes, fija en algún recóndito objeto de su habitación mecanizada, última explanada de su mirada, buscando otra lámpara acaso, que lo rescate de su resignación hacia la inconsciencia. Y su esposa muy anciana, muy, muy anciana, tanto como él, lo acaricia, añorando también, a ese hombre yaciente, cuasi agonizante, su ser amado, y su mirada reflejaba miles de recuerdos de placer y amor... tiempos, tiempos, tiempos de todo ocurrir... Alzó repentinamente su mirada y me contempló a través de las mamparas de cristal, peceras de luz. La contemplé apenas nomás, se encontraron un microsegundo nuestras pupilas, y volví a centrar mi atención en los leds monitores del delincuente aniquilado por la policía, que avisaban el diagnóstico de su muerte cerebral. Quince años, de locura, asesinatos, asaltos, vejaciones, una infancia aún, pero con un mortífero arsenal y un profuso prontuario, merecedor aún en su deceso de un custodio dormitando madrugada en una silla. Un cuerpo que acabaría en desmontadora expiación, para resignar el dolor de los que esperan un órgano para desligarse de tubos, diálisis, ictericias y monitores luminosos. Subrepticamente volví a contemplar el dulzor de la mirada añosamente abrigada y luminosa de aquella anciana. Mirada que trascendió por un momento todas las fronteras del espacio tiempo, y en plena madrugada de hospital, movilizó una línea de cuantos del maravilloso universo, del cual arrogantemente, angustiosamente, nada sabemos.

1 Unidad de terapia intensiva (Nota del editor)

LIC SUSANA NOEMÍ ARENDAR

PSICÓLOGA UBA

Especialista en discapacidad

Particular / Consultorio

sarendar@hotmail.com

Tel: 4961-0287/ Cel: 15-6582-4385

“UN LUGAR PSI” RED DE ATENCIÓN PSICOLÓGICA

Adultos - Adolescentes - Niños

Terapia de pareja - Orientación a padres

Consultorios privados en distintos barrios de Capital Federal

Cursos de formación/ Supervisiones



www.unlugarpis.com.ar

consultas@unlugarpsi.com.ar

4555-0975 (mensajes)



CICLO DE ENCUENTROS 2012



Lógica y Topología en la
Obra de Jacques Lacan:
algunas puntuaciones

• Pitágoras, Aristóteles, Fibonacci, Pascal, Frege, Cantor, Dedekind, De Morgan, Desargues, Poincaré, Klein, Möbius, Markov, Stokes, Russell, Gödel.
Metáforas articuladoras con el Psicoanálisis. Un intento de formalización.

Coordinado por: Lic. Eduardo Liljeqvist

Contacto:

e-mail: superbe2009@yahoo.com.ar

LIC. ELIANA DENUNCIO

PSICOANALISTA (UBA)

Niños- Adolescentes-Discapacidad

Zonas: Caballito / Parque Chacabuco

Consultas: 4924-4439

elianascatt@yahoo.com.ar

CONSULTORIO RECOLETA

MES - DÍAS - MÓDULOS - HORAS

ENTRADA INDEPENDIENTE

SALA DE ESPERA - BAÑO

DIVÁN - EQUIPADO - WI FI

4802 - 3293

DESGRABACIONES Y CORRECCIONES PSI.

Convierto todo material grabado a Word: conferencias, reportajes, clases, entrevistas, talleres grupales, programas radiales, material para editar libros.

Corrección de monografías, informes y textos.

HONORARIOS ACCESIBLES

TEL: 45039464

desgrabacionesycorrecciones.psi@gmail.com

<http://facebook.com/desgrabacionesycorrecciones.psi>

CENTRO PSICOANALITICO

Atención niños, adoscentes, adultos

centropsi-consultas@hotmail.com

Barrio Norte. Zona facultad

SUSCRIPCIONES

EN CAPITAL FEDERAL, GBA, Y RESTO DEL PAIS

SI ES DE SU INTERES RECIBIR LA DOCTA

IGNORANCIA EN SU DOMICILIO ENVÍENOS SU PEDIDO A

ladoctasuscripciones@gmail.com

A vuelta de correo recibirá la información necesaria para suscribirse a la misma.

Costo en Capital y GBA \$16 - Resto del País: \$16 + costo de envío

PARA EL PROXIMO NUMERO PIDA EL N° 1

DE NUESTRA REVISTA EN EDICION DIGITAL “EL AMOR”

• *la docta* •
IGNORANCIA



Entrevista a Ricardo Scavino

Psicoanalista y Traductor del Seminario IX de Lacan.

POR VIOLAINE FUA PÚPPULO

» ¿Qué te llevó al interés por la lengua, y en particular por el acto de traducir?

Ante todo te agradezco la propuesta, me da la oportunidad de volver sobre algunas cuestiones ligadas al hecho de haber participado, mal que bien, en la *intraducción* temprana del seminario de Lacan; digo intraducción jugando con introducción pero poniendo una barra sobre la traducción, porque ¿cómo pensar la traducción a partir de la experiencia del inconsciente? Dejo, coloco esa pregunta como exergo, pero debo aclarar algo para disipar el malentendido, y es que no me considero “traductor”, -hay toda una ganga que rodea dicha labor, una problematicidad, una especificidad que valoro, estimo, puedo apreciar, pero no cargaba conmigo. Lo que puedo decir se ubica entonces, al menos inicialmente, un poquito más atrás. Yo cursaba Letras y Psicología en simultáneo, y trabajaba, me ocupaba de la desgrabación, de la transcripción de las clases teóricas de materias de Psicología que salían luego publicadas como material de estudio. Empleaba bastante tiempo en hacerlo, lo que me había dado cierto entrenamiento en cuanto al pasaje de lo oral a lo escrito, y en obtener una versión ajustada, legible. Las clases, a veces corregidas, a veces no, constituían el cuerpo principal de lo enseñable de la materia en cuestión.

Desde esa posición particular, quizás privilegiada, se da mi encuentro con la enseñanza de Lacan. Fue a través, -y hay una marca ahí -de Jorge Fukelman. Fui a desgrabar sus clases de Psicopatología, aún no la cursaba, llegué distraídamente con mi grabador... lo empecé a escuchar... ¡me rompió la cabeza! Fue un momento de descubrimiento, de revelación. Eran clases formidables, en un estilo de transmisión singular donde la palabra flexionaba y dejaba asomar un “hay del analista” que nos dejaba suspendidos de los rodeos, los pliegues de su enunciación... en esa misma cursada Jorge invitó a Masotta, tuve el privilegio de desgrabar las clases que dictó sobre Edipo y Castración en la Facultad (estoy hablando del 72), que fueron de alto impacto; esa matriz de estructura, de escritura, que daba como una indicación, una puerta de entrada, un modo de acceso a ese discurso... ¡enciendieron la chispa! Casi enseguida me fui a estudiar con Masotta, y un poco más tarde comencé mi análisis. ¡Me convertí en portador! En una facultad... como podía ser Filosofía y Letras en esos años, y créeme que eso era un mundo, de disputa y crisis de los saberes, cuestionamientos y militancia, esas clases se ubicaban justo en la encrucijada. Eran años complicados, intensos, de mucha efervescencia, pero inmediatamente comprendimos que se trataba de otro discurso, “un golpe de tambor”, un nuevo entusiasmo.

De manera que lo que primero despertó mi interés, e inmediatamente me captó en su movimiento, esa conmoción, tenía menos que ver, -nada que ver, todo que ver- con otra lengua sino con un discurso. Fue la primera impronta.

¿Cómo entraste en el mundo de las traducciones?

Había en ese momento muy pocas cosas publicadas de Lacan en castellano, casi nada de su seminario, algunos resúmenes, -para darte una idea, en el 75 nos hicimos de una edición “pirata” del segundo tomo de los Ecrits, publicados en México, trabados por un problema de importación, en el 77 salió en España la primera traducción en castellano del seminario 11, que llevaba un prólogo de Masotta-, era todo muy nuevo, teníamos una gran avidez... ¡y no había Internet!

Entre tanto, la violencia y el horror comenzaban a instalarse en el país, ese estremecimiento...

De a poco, empezaron a circular transcripciones en francés, en crudo, no corregidas, no controladas de los seminarios, -los primeros seminarios “establecidos” por Miller no aparecieron en castellano sino a partir de la muerte de Lacan, en el 81-, y algunos emprendieron la tarea de traducirlos. De manera que me encontré un día, sin estar demasiado calificado para hacerlo, intentando “traducir”... “traduciendo”, -habría que encontrar quizá otra palabra para referirse a una traducción que no se quiere traducción, que se adelanta a la lectura, juega un poco a ciegas con ella..., era más una forma de traerlo a la presencia para acceder a un pensamiento, a una enseñanza.

Finalmente, fue al intentar situarme en relación al psicoanálisis como discurso que la cuestión de la traducción, con sus dificultades y particularidades se me impuso, y esto menos en el sentido de traducir lengua, digo palabras, o frases, o una sesión del seminario pronunciado en otra lengua, que en el sentido..., diría de... traducir discurso, intentando situarme en ese discurso por lo que en este discurso me afecta -esto es importante-, habida cuenta que Lacan diga que prefiere un discurso “sin palabras”.

¿Cómo pensás el trabajo de traducción?

Al cabo de un tiempo devino un ejercicio, una práctica corriente, sobreañadida, íntimamente ligada a la lectura, a mi formación. Al analista le conviene la práctica del interlenguas, no solo por supuesto en lo que hace al acceso de lo que Lacan dice, lo que puede aislarse como proposiciones de saber, -las más de las veces en forma condensada, elíptica, aforística, lo cual es perceptible en sus ECRITS-, sino en cuanto al abordaje de su estilo de elaboración en el seminario, su fraseo, su respiración... “Lacan no es oscuro, es el relámpago que se dice oscuro”, dice Miller a propósito de la mentada “oscuridad” de su estilo, pero... ¿cómo traducir relámpago?

¿Cuál fue el primer obstáculo (subjetivo u objetivo y si lo recordás), que tuviste al comenzar a traducir?

En esos primeros intentos, digamos, siguiendo la metáfora, traducíamos en la oscuridad, una oscuridad surcada por relámpagos que iluminaban por un instante esos extensos párrafos plagados de alusiones, semidichos, subordinadas, elipsis, juegos de palabras, que rápidamente volvían a la oscuridad, muchas veces antes de que pudiéramos atraparlos o fijarlos en la puntuación, o al revés, en oxímoron, se nos hacía una oscuridad que ilumina, que enceguece, y entonces todo significa, y es el lenguaje que se retuerce... fue en este juego de luces y sombras que se fue haciendo la traducción... el seminario... como una tormenta eléctrica.

¿Qué posición tenés respecto a la aspiración de objetividad de la traducción? ¿Crees que es posible?

Apuntábamos a una versión legible, que permaneciera cercana a la transcripción, que cada quien pudiera retomarla por su cuenta, que no eximía de controlarla sino que lo reclamaba, y que pudiera ser puesta rápidamente en circulación. Fueron traducciones en *work in progress*. Lo auspiciaron y propiciaron Letra Viva y la Escuela Freudiana. Para decirte algo, que no deja de resultar una curiosidad, el seminario IX, que traducimos con Mario Pujó, a finales de los 70, principios de los 80, no solo no fue establecido aún, sino que por más de 20 años fue la única traducción en castellano en circulación. El mérito que puede haber tenido, acaso el único que puede atribuírsele, es el de no haber impedido, y acaso si propiciado que dicha palabra pase, se abriera camino en nuestra lengua. Han de ha-

ber dado seguramente también lugar a equívocos, errores, a pasos en falso, a cierto oscurantismo, también a algunos aciertos, alguna vez si fuera posible habría que historiarlos, podría ser un trabajo interesante, localizar, cernir la integral de equívocos a los que ese pasaje dio cuerpo.

Ricoeur, tomando los dos sentidos de la palabra “épreuve” dice que el trabajo del traductor supone una “prueba” y a la vez, la experimentación de una “pena”, la cual articula a la imposibilidad de no tramitar una pérdida respecto del texto original ¿te gustaría hacer algún comentario al respecto?

Evidentemente en toda traducción hay un efecto de pérdida, y aún más tratándose de la transcripción de una exposición oral, y de Lacan, no solo de la presencia, de la entonación, -que muchas veces te indica el estilo asertivo, irónico o crítico de algunas formulaciones-, también por supuesto de la relación tan especial a su público, la ocasión, la escena en la que había tenido lugar, el contexto, la trama discursiva en la que se inserta, esto no está marcado más que ocasionalmente, sino de las resonancias asociativas, alusiones y equivocidades que la palabra de Lacan comportaba en su lengua. Pero como en mi caso no disponía de esas resonancias excepto para algunas cuestiones puntuales que podíamos pescar y explicitar, en ese momento al menos no perdíamos nada, mientras que los alcances que dicha palabra comportaba en la nuestra, el viento que sopla en el seminario, abría a una infinidad de rumbos. La apuesta en suma, a todas luces resultaba beneficiosa, por otra parte, en efecto, estábamos “embarcados”, como diría Pascal.

¿Cómo pensás la relación al texto, siendo psicoanalista y traductor?

Tratándose de transcripciones no controladas, no corregidas -con sus errores y omisiones-, se puede decir que no había un texto, un “original”, así como no hay un texto por debajo en la palabra del analizante, -hay en todo caso el lugar de ensayar una escritura, que haga de la precipitación de un decir la ocasión para una distribución de los goces.

¿Solo compete al trabajo con los sentidos del Otro? ¿O también con vos mismo? Se me ocurre, en el sentido de desacralizar la lengua propia.

Primero la lengua es un campo, un idioma, con sus propiedades y características peculiares, su gramática, importan los empleos, las formas de la negación, los tiempos verbales, las expresiones, la forma de construcción de las frases, las subordinadas, tenés que familiarizarte... también cuenta lo que hace al registro oral, los equívocos, homofonías, los deslizamientos en juego en el pasaje de lo oral a lo escrito, de a poco uno se va metiendo, zambullendo en ella... ¡hasta ser tragado por ella! se sale como se puede... -tiene relación con el avance en la lectura, en la lengua del seminario, pero también principalmente con el propio análisis-, pero volviendo a tu pregunta, conviene al analista el ejercicio, percibir a través de la extranjería de una lengua la extrañeza de la propia, las constricciones que impone, los equívocos que admite, los deslizamientos que facilita, las resonancias, forzajes, pasajes -ial fin de cuentas es su pan cotidiano!-, en cierto sentido es como una performance, importa menos el resultado que la experiencia... con

un poco de suerte finalmente ambas se igualan. Bajo cierto aspecto se emparenta a la manipulación de los nudos, o a la topología, en el sentido en que es el objeto el que “piensa”, el que permite o no ciertas transformaciones, ciertos juegos, que algo pase o no pase, y por supuesto en primer lugar en lo que esto concierne no solo a la transmisión sino a la práctica analítica misma.

¿Creés posible la transmisión del estilo singular, entre las lenguas?

Unos cuantos años después, -hace unos cuantos también-, armamos un colectivo, “Reanudando con Joyce”...

¿Cuál había sido el objetivo de la convocatoria?

Nos interesaba la escritura de Joyce, y el tratamiento, el abordaje que hace Lacan en el seminario 23 del escritor irlandés, armamos un foro que estuvo muy animado, muy activo, durante casi 5 años organizamos presentaciones, debates, proyectamos películas, hicimos teatro leído con actores que adoptaron el papel de los personajes del Ulises, y recitaron fragmentos... fue un trabajo intenso, con mucha participación, nos divertimos y aprendimos bastante. Culminó en una gran Jornada, conmemorando el Bloomsday, la Jornada James Joyce, que organizamos junto con la Secretaría de Extensión Universitaria y la cátedra de Gloria Autino, contando con el auspicio de la Embajada de Irlanda en la Argentina, que tuvo lugar durante dos días en la Facultad de Psicología de la UBA, en el 2004, en la que presentamos trabajos, y participaron analistas destacados de diferentes escuelas...

Pero bueno, eso es historia... yendo a tu pregunta respecto del estilo, en el Ulises uno advierte que cada capítulo está escrito en un determinado estilo, el estilo le sirve para significar, es apenas un recurso más en esa caja de herramientas que es el Ulises. ¿Cómo hacerlo siendo su prisionero?

Volviendo a Lacan, y a lo que hace a la cuestión del estilo, -y salvando las distancias entre la traducción de una obra literaria, donde traducción y escritura se responden, juegan en un campo de tensiones recíprocas con valoraciones diversas, y la traducción de una transcripción, de una “actividad” ligada a la transmisión de un discurso que deriva y encuentra su anclaje en una práctica que hace eje en el acto analítico-, si te sitúas en la perspectiva de traducir discurso, me parece que el estilo queda subordinado, hay que situarlo como estrategia en la lengua, calibrarlo desde la perspectiva del discurso, y a veces se te presenta la disyuntiva entre traducir lengua o traducir discurso...

¿Podes aclararlo un poco más?

Quiero decir que no se trata solo de traducir lo que el discurso dice, sino lo que el discurso *hace*, lo cual involucra al cuerpo, el modo en que te afectan determinadas palabras... el ritmo... cómo funciona eso, -y esto inclusive más acá de la noción de performativo-, porque a veces se estetiza... o se aplana... -me interesa problematizar ese campo... entre praxis y poesis, esa zona del discurso-, están por supuesto las reglas de buena escritura, pero hay también juegos con la escritura, con la ortografía, con la gramática, la sintaxis, entrelineas... para ponerte un ejemplo, aunque de otro registro, de pronto te encontrás con un largo párrafo cuyo sentido, su significación no resulta de establecerlo lógica, gramaticalmente, sino que remite a las propiedades topológicas de las superficies con las que trabaja Lacan, y hay que advertirlo, y arreglárselas con eso.



¿Crees que hay ocasiones en que se hace imposible la traducción? Podrías relatar alguna experiencia.

La noche anterior a la presentación de Finnegans Wake, que hicimos con “Reanudando...”, encuentro en Internet una página, no se puede decir “traducida”, acaso “descifrada” de FW... ies desca-bellado! Salían como 20 páginas de ella... no dejaba de escribirse... las palabras desfilaban delante mío, era el insomnio, la duermevela, no lograban armar un sueño... un libro escrito así... no es que sea intraducible, es que ino se detiene nunca...! Y cuando termina... vuelve a empezar, gira en redondo, es como el redondel de cuer-da... -lo presenté al día siguiente, como un aporte para la “clínica del insomnio”.

Por esos años el seminario de Lacan toma algo de esto, se enrarece, abundan los neologismos, los juegos de escritura que deforman palabras, allí la traducción precisa de un aparato crítico, de notas, aclaraciones... finalmente la traducción resulta una patinada... una metida de pata, algo del orden de *l’élange* sino de *l’unebévue*. Hay que calibrar eso.

Aclaro, como decir oscurezco: *l’élanges*, homofónico con les lan-gues, es una expresión, un neologismo que Lacan toma de Phillipe Sollér (Joyce&Company), para hablar de Joyce, y en el seminario XXIV la refiere a una elongación, que las lenguas se elongan... para “traducirse” una en la otra. En cuanto a *l’unebévue*, es la “tra-ducción” que Lacan propone para Unwevuste, iuna transcripción fonética translingüística! La noción de traducción ahí estalla. Es puntual me dirás, y es cierto, -pero siempre se trata de tal o cual frase, de tal o cual expresión, que resulta equívoca, o que te salta como un ruido al oído, o no se te forma en la boca... que de algún modo irrumpe, contamina... o facilita ciertos pliegues, de-terminados pasajes casi sin solución de continuidad...- y tenés que situarlo desde la perspectiva del discurso. Una piedra de toque en este camino, y que tuvo para mí una gran influencia en cuanto a la posición de lectura, y a lo que hace al compromiso del sujeto en la fuerza del lenguaje, a la poética del cuerpo en el lenguaje..., fueron las Conversaciones en IPBA con Hugo Savino: “Traducir el ritmo (Beckett-Meschonnic)”. Hugo Savino es poeta y traductor (Mallarmé, Baudelaire, Meschonnic, entre otros), imprescindible.

Acaso la traducción comporte y muestre fuertemente la inadecuación de lo Real a lo simbólico, en tanto encuentro con esa imposibilidad, para no obstante, ponerla a trabajar y hacer –con ella- un tejido que articule consistencias y agujeros.

Está bien eso, estoy de acuerdo. Ahora bien, en cuanto al semina-rio, hoy estamos ante un panorama distinto, contamos con ver-siones “establecidas”, Miller se ha tomado el trabajo de redactar el seminario, y casi terminado la tarea-, hay traducciones “oficiales”, también están disponibles las estenografías, identificadas las fuen-tes, hay versiones mejoradas en francés, registros sonoros digita-lizados, ediciones críticas, -Rodríguez Ponte aquí, entre nosotros ha hecho un gran trabajo...- hay todo un corpus muy importante, y que sigue creciendo. Se puede acceder a la página de la Ecole Lacanniene, o a la revista Opacidades, para percibir un abordaje renovado, sumamente minucioso, fino de la cuestión, centrado fundamentalmente en la última enseñanza de Lacan. Ahí también se procede por destellos. Y es efectivamente el abordaje nodal que conviene.

Pero quisiera por último, volver sobre lo que mencionabas a pro-pósito de lo que se pierde en la traducción, de los intentos de resti-tución que a veces se ensayan. Está ligado a otro colectivo “Pasaje de lenguas” que conformamos con gente de la Ecole Lacanniene y de Ensayo y Crítica...

¿Cuál había sido el objetivo de la convocatoria?

La cuestión de la traducción, el pasaje de lenguas. Nos reunimos un grupo de analistas, traductores, lectores, mantuvimos una serie de conversaciones, con testimonios y discusiones que fueron muy ricas, y a partir de una iniciativa y del auspicio de la Ecole La-canniene, algunos nos abocamos a ensayar al pasaje al castellano, “a la manera del seminario oral”, del seminario XXIV, el que se conoce como el insu, y que fue finalmente publicado en México

en el 2008. Contábamos con una transcripción publicada en la re-vista L’Unebévue n° 21, muy atenta a los registros sonoros, que intentaba restituir las marcas de oralidad, en el sentido del fraseo, el tono, las vacilaciones, los suspiros de Lacan, así como las marcas de la escena, sus desplazamientos, los ida y vuelta del pizarrón, sus diálogos entrecortados con Gloria, su secretaria, las intervenciones del público, etc.

Tenés por un lado lo que se pierde, y por otro lo que te queda, como marca, -el texto apuntaba a la mayor restitución de esas mar-cas-. La traducción fue confiada a un traductor no analista, que se abocó a la tarea, y -es sobre este detalle sobre el que quiero ir- se encontró ante la necesidad, la inventiva, de introducir un punto de agua para señalar los tanteos, el estilo peculiar de fraseo, las mane-ras con que Lacan ensaya hasta encontrar o relanzar su decir. Por supuesto, no es algo cuyo empleo se pueda normalizar, encontrarle una regla, no se trataba de un elemento sintáctico, pero fue una revelación para mí, advertir el hecho -esto es idiota, cualquiera lo sabe!- que Lacan en su seminario... ¡habla!, quiero decir significa, alude, interroga, comunica, interpela, avanza, da a entender, vuelve sobre sus pasos, se retoma, dice... y cuando quiere escribir algo, pues bien, ¡lo escribe! -tenés ahí los mathemas, los grafos, dibujos, trazados que soportan o en los que precipitan, convergen o anu-dan, limitan los alcances de sus desarrollos, y que balizan, señalizan un campo, ese campo que nos interesa, que interesa cernir. Esto abrió para mí otra manera de situarme en relación al seminario, de recoger esa palabra, que es una palabra de enseñanza que Lacan dirige a la libertad del que la escucha, que construye ese lugar en el que hay que estar para hacerse soporte, lo cual quiere decir también supuesto, de ese saber no sabido que va más lejos de a lo que al sujeto le es dado alcanzar.

En la presentación que para “Ensayo y Crítica del Psicoanáli-sis”, Mario Betteo, Ricardo Nacht y vos llevaron a cabo en di-ciembre del 2011, se evidenció un trabajo profundo y a la vez amante de la articulación entre la lengua, lalengua y l’élanges. ¿podrías aclarar un poco más tu afirmación de que lalangue es un punto levitatorio en la obra de Lacan, ya que supone la intro-ducción de un punto de incertidumbre?

Tal vez, forzando seguramente un poco la nota, se podría decir que a partir de la introducción de este neologismo, lalangue, -y cuando digo lalangue digo también lalangue del seminario como su exceso, prometida al equívoco -, toda la construcción que Lacan laborio-samente fue construyendo en su enseñanza, digamos... queda en el aire, como derivada, como “elucubraciones” relativas a lalangue, -que es la que propiamente le da a la castración dimensión, si ésta no tiene, como dice Lacan, otra dimensión que la de lalangue-, y de la hazaña y del riesgo de sostenerse a ese nivel, que es en el que transcurre la experiencia. Es como un disolvente conceptual, como el hechizo en la saga de H.Potter,Wingardium Leviosa, que consiste en una fuerza que hace levitar los objetos, los conceptos y dejarlos momentáneamente en el aire. Hay que echar ahí un lazo, y se ve lo que conduce a Lacan hacia el nudo.

¿Cómo apareció esta idea?

Te doy un ejemplo que en cierto modo resume la presentación que hice en E&C. Cuando llego -esto lo mencioné en la charla- me encuentro con una colega amiga y le digo, voy a referirme a *la peor versión de lalangue* (su aspecto intrusivo, parasitario, el parásito pala-brero, etc). Mi amiga, que es de buena oreja, escucha *la perversión de lalangue*, lo que me permitió dar el paso siguiente y recoger *la pére- versión* (padre-versión), porque finalmente mi presentación adoptó alguna forma de comunicación, -mientras procuraba permanecer permeable respecto de esa dimensión donde lalangue solo sirve a una finalidad de goce, ese goce opaco del síntoma (“sólo se despierta por ese goce.....”, etc., nos dice Lacan). por donde repercute la vía de lo que apuesta del padre a lo peor... Está hecho de cosas así la experiencia de un análisis, repercute en esa hiancia, y procede por la vía del equívoco.

Muchas gracias. ■



» | •

Del Lector

PSICOANÁLISIS Y DISCAPACIDAD AUDITIVA, LO QUE UNA PERSONA SORDA TIENE PARA DECIR...*

POR LIC. MARIANA BUGALTER** Y LIC. MARISOL FLORES***

* Trabajo presentado en VIII Jornadas de Salud Mental del Hospital General de Agudos P. Piñero “Psicoa-nálisis y Hospital: Vicisitudes del cuerpo y la palabra”, 2011.

**Mariana Bugalter, Psicóloga (UBA), concurrente del Hospital General de Agudos P. Piñero. Coordina-dora del Equipo de Atención Psicológica de Sordera e Hipoacusia del “Centro Comunitario Santander”. mariana.bugalter@gmail.com

***Marisol Flores, Psicóloga (UBA), becaria del Hospital General de Agudos P. Piñero. Coordinadora del Equipo de Atención Psicológica de Sordera e Hipoacusia “Centro Comunitario Santander”. lic.flores.marisol@gmail.com

» Desde el 26 de diciembre de 2001 la Ciudad Autónoma de Buenos Aires “reconoce (con fuerza de Ley) oficialmente, el lenguaje e interpretación de señas, como lengua y medio de comunicación para las personas con necesidades especiales auditivas, en todo el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires¹”

En el contexto de las jornadas “Vicisitudes del cuerpo y la palabra”, que-remos contar acerca de nuestra práctica, la cual pese a no darse en un hospi-tal, es atravesada por dichas vicisitudes.

Hace ya un tiempo venimos trabajando con personas con discapacidad auditiva, marca orgánica a veces invisible pero sumamente presente en la vida de estos sujetos. Marca orgánica que afecta los lazos, los vínculos, la comunicación. Desde el inicio, el niño y su familia se ven afectados y atrave-sados por las consecuencias de esta marca, y no es con ella, pero tampoco sin ella, con la que vamos a trabajar.

En este hospital se dio a conocer un dispositivo específico, pensado para dar respuesta a las necesidades de una paciente hipoacúsica que se atendiera aquí. Fue esta presentación la que dejó una marca que motorizó nuestro trabajo, con-vocándonos a estudiar, investigar e iniciar nuestra práctica clínica. Práctica que desde aquel momento venimos realizando junto a personas con discapacidad auditiva; algunas oralizadas, algunas que hablan exclusivamente lengua de señas y otras que utilizan ambas formas de comunicación, es decir, bilingües.

En el Seminario 3 Lacan dice “...En un discurso, lo que uno comprende es distinto de lo que se percibe acústicamente. Es todavía más simple si pensamos en el sordomudo, quien es capaz de recibir un discurso a través de signos visuales realizados con los dedos, según el alfabeto sordomudo. Si el sordomudo está fas-cinado por las bellas manos de su interlocutor, no registrará el discurso vehicu-lizado por esas manos. Diría aun más, lo que registra, a saber la sucesión de esos signos, su oposición sin la cual no hay sucesión, ¿podemos decir en sentido estricto que la ve? (...) habrá visto perfectamente la frase, pero será una frase muerta, la frase solo cobra vida a partir del momento en que presenta una significación (...) Es al nivel en que el significante arrastra la significación y no el nivel sensorial del fenómeno...” (Lacan 1955)²

En nuestra práctica, la lengua de señas es un modo de comunicación que nos permite tener un código lingüístico común con el paciente, ya no nos preguntamos por su pertinencia en el tratamiento analítico porque creemos que lo más importante no es que el paciente hable con su boca o con sus manos, sino que habla, dice, no es con el modo en que enuncia sino con sus enunciados, que vamos a trabajar.

Ordenaremos nuestra presentación tomando dos ejes temáticos, a saber “Estructuración del lenguaje – Estructuración psíquica” e “Inscripción de la marca orgánica.”

Para trabajar el primer eje, “Estructuración del lenguaje – Estructuración psíquica”, nos preguntamos, si el inconsciente está estructurado como un lenguaje ¿cómo será esta estructuración en aquellos casos donde la marca trae una dificultad en el lenguaje?

Podemos decir con Lacan que “todo lo que pertenece a la comunicación ana-lítica tiene estructura de lenguaje, esto no quiere decir que el inconsciente se exprese en el discurso (...) el fenómeno analítico en cuanto tal, cualquiera sea, tiene no que ser un lenguaje en el sentido de un discurso sino que tiene que estar estructurado como un lenguaje.”³ (Lacan 1955)

Para hablar del modo de estructuración psíquica, no se trata de que el sujeto

1 Ley N° 672.

2 Lacan, J. Seminario 3 “Las Psicosis” 1955-56, pág. 197

3 Idem, pág. 237



en cuestión cuente con más o menos palabras, ya sean orales o señadas. Que un sujeto posea un buen dominio del lenguaje no daría cuenta de un modo de estructuración psíquica neurótico, como tampoco la ausencia de lenguaje permitiría pensar en una psicosis. Sordos, los hay psicóticos, neuróticos y perversos. No es entonces el recurso lingüístico el elemento clave para el diagnóstico diferencial.

Se preguntarán, si la respuesta es tan clara con qué fin nos planteamos la pregunta. Lo hacemos porque creemos que vale la pena recordar que la estructuración psíquica tiene que ver con la inscripción de significantes y que los significantes son más que palabras vistas u oídas, que de lo que se trata es de que estos significantes se inscriban y de cómo operan.

Pensamos en el significativo del deseo materno, su importancia en la metáfora y nos preguntamos ¿este significativo se inscribe a partir del “diálogo” entre la madre y el niño? Lo mismo con el significativo del nombre del padre, ¿se trata de que este padre enuncie la ley?

Cuando pensamos en los efectos que la sordera tiene en el lenguaje y lo vinculamos con que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, el paralelismo palabra=significante nos hace cuestionarnos sobre los modos de dicha estructuración. Sabemos que el inconsciente no es una bolsa de palabras y que la inscripción significativa no está supeditada a los diferentes canales sensoriales; estos significantes se inscriben y operan en actos, gestos, miradas, caricias, y no sólo desde el decir.

En relación a la “inscripción de la marca orgánica”, segundo eje de este trabajo, nos preguntamos ¿Cómo se inscribirá esta falta de audición en el psiquismo del sujeto? ¿Se inscribirá? Y si no ¿qué efectos podrá producir esto? ¿Qué lugar para esta marca orgánica?

Creemos que habrá tantas respuestas como casos se nos presenten en la consulta. En nuestra experiencia los motivos de consulta pueden ser diversos. En ocasiones, la marca orgánica puede ser vivida como algo traumático, como algo difícil de simbolizar y entonces el motivo de consulta tendrá que ver con ello; en otras se tratará de aspectos de la vida del sujeto, que nada tengan que ver con su falta de audición. Tal es el caso de *Adrián (de 33 años)*, *sordo de nacimiento, trabaja, y vive solo en una casa construida sobre de la vivienda de su madre. Tiene novia y una hija con ella, a las que ve todos los días, pero con las que no convive porque su madre se opone a ello. Habla de la molestia que significa para él que su madre intervenga en su vida todo el tiempo “desde que nació mi mamá se metió en mi vida, ella todavía*

no pudo cortar el cordón...”. *Se trata de una madre que desde que su hijo nació realmente se ocupó de que pudiera valerse por sí mismo, que estudie, que trabaje, hizo todo por él, bajo la idea de que algún día ella dejaría de estar. Sin embargo ahora es su hijo quien intenta un corte, valerse por sí mismo, y pareciera que es ella la que no puede escucharlo.*

A su vez, hay casos en los que el sujeto se cuestiona en su ser “¿por qué SOY sordo?”, manifestando la angustia que esto le ocasiona.

Algo de esto se manifiesta en el caso de *Soledad (30 años)*, *quien se encuentra casada, compartiendo la vivienda con su marido y sus padres. Consulta porque refiere haber aguantado mucho sufrimiento y que ya no puede más. Descubrió que en distintas oportunidades su familia dispuso del dinero que ella tenía ahorrado sin habérselo consultado. Dice nunca haberse sentido del todo parte de su familia, que siempre notó que sus padres la trataban distinto que a sus hermanos. Tiene dos hermanos oyentes a los cuales sus padres ayudaron a independizarse y ahora, que es ella la que necesita ayuda, sus padres no se la ofrecen. Sitúa en su sordera la razón de esta diferencia, “es como si mis padres dijeran, como es sorda no entiende, no sabe, no se va a dar cuenta”*

Más allá del modo en se presenta la sordera, es decir, la sordera: como trauma, como un aspecto de la vida del sujeto y como síntoma, creemos que en ningún caso, la dirección de la cura podrá desconocer el lugar de ésta, y no porque nuestra posición sea la de suponer que es de la sordera de lo que el sujeto debe hablar, sino porque sabemos que aunque no se nombre, existe, ha tenido efectos en aquellos otros de carne y hueso, sus padres, que han encarnado el lugar del Otro primordial, determinando la posición subjetiva del niño en cuestión.

La sordera provoca una herida en los padres y creemos que pensar los modos de estructuración psíquica requiere cierto conocimiento respecto del lugar que la falta de audición ha tenido para ellos, pues son ellos, los que encarnan el lugar del Otro y será importante lo que hayan podido hacer con esa falta. Conocer sobre los efectos de esta marca no tendrá que ver con hacer una anamnesis respecto del modo en que los padres recibieron a este hijo sordo, sino que será en los dichos del paciente que se podrá vislumbrar algo de su posición respecto de estos padres.

Se trata de que, más allá de la sordera, este hijo pueda ocupar un lugar de objeto deseable, amable, para los padres. Padres que puedan verlo más allá de esa marca. Será con esta operatoria significativa con la que vamos a trabajar apostando a otra posición posible para este sujeto.

“El tiempo es la materia de la que he sido creado.” (Jorge Luis Borges)

» • LA SECCION DEL TOPO (S)

Conjeturas temporales sobre Tiempos conjeturales

POR EDUARDO LILJEQVIST

» “Debo entender” dijo el médico,”que Ud. habla del tiempo como de otro plano de la materia. Entonces, ¿Por qué no podemos movernos sobre él, como lo hacemos por cualquiera de las otras formas del espacio?”. El problema radica en eso”, agregó el psicólogo.” Ud. puede moverse con relativa facilidad en el espacio, pero no puede moverse en el tiempo.”

He ahí mi descubrimiento, dijo el Viajero. Si podemos vencer la ley de gravedad ascendiendo con un globo, ¿Por qué no podríamos vencer la inercia que nos mantiene saltando de uno a otro instante y movernos hacia atrás o hacia adelante con mayor velocidad?

H. G. WELLS. LA MÁQUINA DEL TIEMPO

“Nocturno el río de las horas fluye desde su manantial que es el mañana eterno”.

MIGUEL DE UNAMUNO. ROSARIO DE SONETOS LÍRICOS

Mucho se dijo del Tiempo, a lo largo del tiempo. Hagamos un breve recorrido por esos decires.

Entre los presocráticos Heráclito, el Oscuro, nos habla del cambio incesante, del fluir permanente, ilustra esa visión con su famosa metáfora del río: “no podemos bajar dos veces al mismo río, todo fluye”. En tanto que en Parménides encontramos la negación del tiempo, lo que lleva a plantear las paradojas del movimiento, el movimiento no es posible: “el ser nunca ha sido ni será, porque es ahora todo él, Uno y continuo”.

De estas dos concepciones contrapuestas Platón realiza una síntesis entre el mundo fenomenológico, lo variable, lo que muta permanentemente y el mundo eterno e incorruptible de las ideas. Su afirmación bella y sugerente “el tiempo es la imagen móvil de la eternidad”, es decir, una entidad que transcurre a partir de algo que no pasa, que no sucede, que lo engendra a partir de un conjunto de pasados presentes que se concatenan en un presente continuo, claramente nos muestra esa síntesis.

Aristóteles concebía el tiempo y el movimiento juntos “el tiempo es el número (la medida) del movimiento según el antes y el después. Medimos el tiempo por el movimiento y viceversa.

Son los estoicos quienes en relación a esa medida numeradora del tiempo y del movimiento introducen la noción de intervalo. A pesar de las paradojas de Zenón de Elea a quien trataban de responder con una interpretación molecular del tiempo, sostenían una visión continua del mismo (el tiempo como un continuo). Las modalidades temporales, esto es, la lógica de los tiempos verbales fue motivo de reflexión en Aristóteles, los megáricos y los estoicos.

Para los neoplatónicos, Plotino, esa realidad numerante del tiempo, es el alma; es en el ser donde el tiempo reposa, donde guarda su completa inmovilidad. Es un “fue” que ya no es, es un “ahora” que ya no es, es un “será” que todavía no es.

Para San Agustín es el alma la verdadera medida del tiempo, que a diferencia de la eternidad, no es una presencia simultánea. Es en ella donde se da el tiempo (enlace del pasado retenido en la memoria con el futuro expectante del presente) lo cual es posible por la permanencia de la identidad subjetiva del alma. Postula entonces el carácter subjetivo del tiempo. “Y sin embargo yo sé lo que es el tiempo, pero lo sé sólo cuando no tengo que decirlo, cuando me lo preguntan, no lo sé” nos recuerda el proverbio agustiniano.

Autores medievales como Duns Escoto intentaron conciliar la concepción exterior e interior del tiempo (el movimiento, la materialidad del tiempo se halla en el exterior, en tanto que la medida de ese movimiento, lo formal, viene del alma). Para San Anselmo, las cosas creadas proceden de la nada y esta creación divina es continua. Para Averroes la creación de Dios es eterna y constante y no puede hablarse de un comienzo del mundo.

Guillermo de Ockham admitía “la probabilidad de las cosas”, la eternidad es altamente probable, dada la dificultad de concebir el comienzo del mundo en el tiempo.

En la época moderna podríamos mencionar dos modos fundamentales de concebir el tiempo, como realidad en sí independiente de las cosas y como relación. Para ambas posiciones es un continuo ilimitado no isotrópico (esto es, tiene una sola dirección y una sola dimensión). Son representantes de esa postura Newton (“el tiempo absoluto, verdadero y matemático por sí mismo, y por su propia naturaleza, fluye uniformemente sin relación con nada externo”) y Leibniz para quién el tiempo tiene una estructura relacional, es el orden de existencia de las cosas que no son simultáneas, es un orden de sucesiones, así como el espacio es un orden de coexistencias.

Para Kant no es un concepto empírico derivado de la experiencia, es una representación necesaria que subyace en todas nuestras intuiciones. Es una forma de intuición a priori.

En Hegel, hay una primacía del tiempo, del devenir en su despliegue del Espíritu. La temporalidad es una manifestación de la idea.





La distinción entre un tiempo fenomenológico y un tiempo objetivo o “cósmico” la encontramos en Husserl.

Al identificar el pasado con el Padre, el presente con el Hijo y el futuro con el Espíritu, Sheeling, idealista alemán, elabora una “teología” del tiempo y postula un tiempo subjetivo: cada ser posee su propio tiempo interno. Este sistema trinitario se identifica con las tres formas de Dios en el cristianismo. En relación al Cristianismo el punto de vista bíblico con respecto al tiempo es una visión lineal del mismo, con un principio y un fin “fin del mundo, fin del tiempo”

Dentro de las corrientes orientales, el hinduismo y el budismo, por ejemplo, descubrimos una definición cíclica del tiempo, anclada en la noción de samsara, que representa justamente un ciclo sin fin de nacimiento, vida y muerte del cual es necesario liberarse. La circularidad del tiempo tiene sus raíces en las ideas de inmortalidad y eternidad. Los filósofos pitagóricos y estoicos, entre otros, retomaron estas concepciones en occidente.

Giambattista Vico, Friedrich Nietzsche, Henri Poincaré también conciben cada uno a su manera, una visión circular e interminable del tiempo y el universo.

Que el espacio y el tiempo sean coordenadas de un universo tetradimensional, que el tiempo en su fluir, tenga un carácter continuo o discreto, discontinuo o “granular” en las escalas macro y microfísica son conceptos que nos presenta Einstein en sus teorías Especial y General de la Relatividad. Una concepción causal se desprende de ello, la noción de espacio-tiempo como matriz de toda realidad; lo cual conduce a pensar el tiempo como sustancial y no meramente relacional.

La distinción entre pasado presente y futuro es tan sólo “una ilusión” afirmaba Einstein.

Ilya Prigogine retoma la flecha del tiempo (ya descrita por Arthur Eddington) y nos habla de la inestabilidad de la dinámica del tiempo y de su reversibilidad. Para Bergson, el tiempo era

el problema capital de la metafísica. Profundo conocedor de la teoría de la relatividad, afirmaba que el tiempo escapa al dominio de las matemáticas y la física. Objetó al llamado positivismo lógico (Bertrand Russell) y llamó la atención sobre los límites del conocimiento científico.

A diferencia del presentismo, para quién no es más que una ordenación de realidades diversas, en el tiempo, algunas cosas existen y otras no, por el contrario sostiene el eternalismo que el tiempo es una dimensión de la realidad ensamblada con las tres dimensiones espaciales, es decir, todas las cosas pasadas, presentes y futuras debemos considerarlas tan verdaderas como el actual presente.

Pareciera ser que Heidegger, el filósofo de “ser y tiempo” en relación a la polémica sobre el tiempo prioriza el futuro por encima de las dimensiones del pasado y del presente. “El fenómeno fundamental del tiempo es el futuro”. Hacia el porvenir y de manera central hacia nuestra mortalidad, está orientada nuestra existencia histórica (el ser para la muerte).

Borges, que nos habla de Heráclito y su metáfora fluvial. Nos habla de Boileau, de William Blake, para quién el tiempo es la dádiva de la eternidad, el tiempo es la sucesión que nos permite alguna noción de ese todo que es la eternidad y agrega: “la eternidad es la suma de todos los ayeres, es el pasado, ese pasado que no se sabe –yo creo que nunca se sabrá– cuándo empezó. Pero la eternidad es también todo el presente y además la eternidad es el futuro, ese futuro que aún no ha sido creado, pero que existe, ya está comenzando en este mismo momento a existir”.

Y llegamos así a Freud y la (a)temporalidad del inconciente, a Lacan y el sofisma de los prisioneros encarcelados en su tiempo lógico. Hasta aquí, este pequeño y apretado trayecto, recorrido lacunar, seguramente injusto con muchos pensadores y muchas ideas, pues el objetivo era tomar algunas pocas cuestiones elementales. Personalmente me resultaron sugerentes muchas ideas, que dejo al lector en forma de hipótesis conjeturales:

¿Podríamos equiparar a la eternidad, en sus tres registros con el lenguaje? ¿Y al tiempo (“su imagen móvil”) con el discurso?, de donde se deduce también para el tiempo una tridimensión: real simbólica e imaginaria, lo que permitiría zanjar la cuestión por ejemplo del carácter substancial-relacional, el lugar de exterioridad-interioridad, el origen indeterminado de la eternidad, como el del lenguaje, permitiría explicar la simultaneidad de la eternidad y la sucesión del discurso, su carácter continuo y al mismo tiempo discreto, nos permitiría quizás entender la dificultad de San Agustín en definirlo. La noción de atemporalidad y de una lógica temporal entrarían en estas posibilidades. En el comienzo fue el verbo... “el verbo hecho carne”, nos dice San Juan en el bello Evangelio, el verbo del discurso engendrado por la eternidad (el lenguaje en su incommensurable totalidad continua). La palabra estaba junto a Dios, La palabra era Dios, pero Dios es la Eternidad, Dios es por lo tanto en nuestra conjetura, el lenguaje. Ahora bien, Lacan nos dice que el lenguaje es condición del inconciente, y que Dios es inconciente y también que Dios está en lo real. Por lo tanto la eternidad (el lenguaje) está en lo real. Dimensión real de la eternidad (del lenguaje), pero entonces el lenguaje en su totalidad está en el inconciente? ¿Algo del orden de lo incommensurable, se encuentra finitamente acotado? Así como nos permite destruir el mito nietzschesiano del eterno retorno de lo idéntico, quizás, Cantor nos ayude a dilucidar esta paradoja.

Estimado lector, que estas conjeturas estimulen a formular alguna pregunta, alguna buena pregunta que nos asombre con su ínsita y precisa respuesta. Si esto sucede, será para mí, la justificación de estas líneas. ■

Bibliografía consultada: J. Ferrater Mora. Diccionario de Filosofía / Roberto Alifano, Diálogos con Jorge Luis Borges

“He llegado por fin a lo que quería ser de mayor: un niño.” (Joseph Heller)



Presentando

LOS DELTAS DE “EL POTAJE”

Son espacios de formación en una práctica psicoanalítica capaz de responder a las exigencias de la época, sin descuidar la dimensión intrasubjetiva, dimensión imprescindible para posibilitar un posicionamiento real de cada uno en el tiempo en el que le toca actuar.

- El cuerpo de la palabra fundando la dimensión del cuerpo propio.
- Otro imaginario en la práctica psicoanalítica.
- Lo sensible en la dirección de la cura.
- Imágenes reales: escritura saeriana en la dimensión del inconsciente.
- Una clínica de la mirada: psicoanálisis y medicina.
- El discurso analítico se genera a partir de la nodalidad.
- Crear la espera
 - El tiempo como pulsación -
- La inclusión del tiempo en un psicoanálisis.
- ¿Qué pasa entre hija y madre?
 - Sensibilidad de funda, receptividad y rechazo -
- “Veremos que el inconsciente puede ser responsable de la reducción del síntoma”.

Para más información: desprendimientosdeelpotaje.blogspot.com



Servicios bibliográficos especializados en humanidades (psicoanálisis, psicología, psiquiatría y otros).

Búsquedas de referencias bibliográficas.

Obtención de libros agotados y publicaciones inhallables.

Servicios de alerta bibliográfica personalizada.

Asesoramiento en trabajos de investigación, tesis, artículos, libros.

Orientación en formación y diseño de bibliotecas institucionales y particulares.

Novedades Bibliográficas e información semanal.

www.vivilibros.com

Teléfono/Fax: 4861-8253

info@vivilibros.com



entredecires

UN ENCUENTRO ENTRE ARTE Y PSICOANÁLISIS CONVOCATORIA

La Docta Ignorancia Revista de Psicoanálisis, Letras y Filosofía los convoca a participar de la primera edición de *entredecires*, encuentro entre arte y psicoanálisis.

entredecires llevará adelante charlas, mesas debates y presentación de libros, dentro del marco de una muestra artística cuyo contenido se vincule a las temáticas abordadas por la La Docta Ignorancia en sus números: El Amor, La Muerte, Laberintos y Espejos, La Repetición, El Cuerpo, Lo Siniestro, El Tiempo...

Convocamos bajo este marco a todos aquellos artistas que estén interesados en participar exponiendo obras de su autoría. Nuestro deseo es que la pintura, la escultura, el video-arte, la fotografía, las instalaciones y otras expresiones artísticas, conformen junto a las exposiciones de panelistas invitados, un encuentro que posibilite desplegar nuevos interrogantes a partir del camino recorrido y el que queda por construir.

• *la docta* •
IGNORANCIA